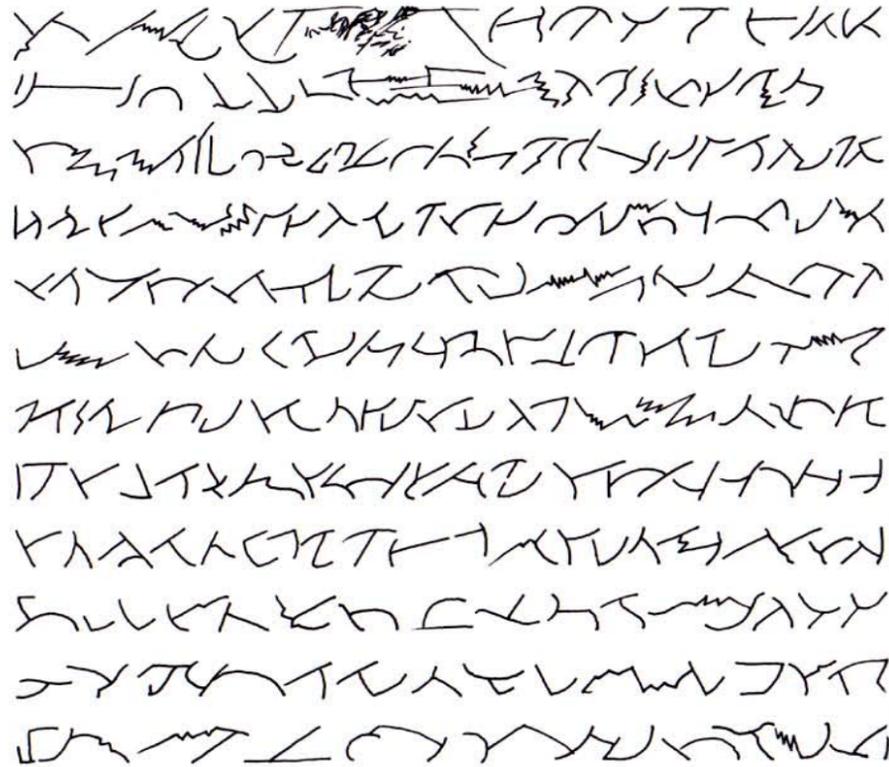
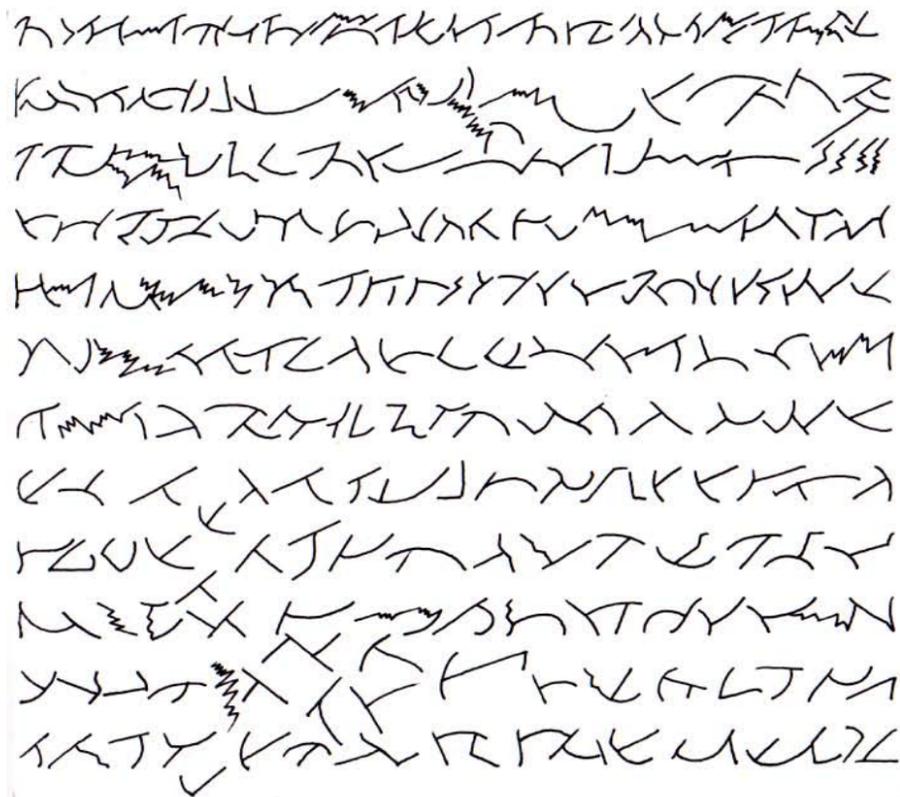


# EL SURMENAGE DE LA MUERTA

( san sartres en artes )

Año 3, Número 7 - Buenos Aires, Argentina - Mayo 2003



## Catulo y Lesbia, elegir el olvido, elegir el dolor

Leonor Silvestri

Valerius Gaius Catullus nació en el año 84 a.C. en la ciudad de Verona y murió a la corta edad de 30 años. Fue el mayor representante conservado de un ideal de poesía y de vida en rotundo contraste con el modo tradicional de Roma, llamado neoterioi o poetae novui, poetas nuevos, quienes, retomando la cultura griega de los líricos arcaicos como Sappho y Alceo, y de la literatura alejandrina de autores como Calímaco, impregnaron las letras latinas de aires nuevos.

Su ciclo de poesías a Lesbia está montada sobre una elección: el paradójico recuerdo/olvido, donde elegir curarse significa enfermarse poéticamente y ser incapaz de escribir y donde la enfermedad del amor es el clímax de la salud lírica. Su poema 76 habla de cómo detener el recuerdo y así la angustia.

Barthes define la angustia del amor como “el temor de un duelo que ya se ha verificado, desde el origen del amor, desde el momento en que he sido raptado<sup>1</sup>”. Es necesario que el enamorado olvide, que alguien le diga “no estés más angustiado, ya lo(a) has perdido<sup>2</sup>”, como Catulo dice C76 v 25 “*ipse valere opto et taetrum hunc deponere morbum*” (Elijo curarme yo y hacer a un lado esta funesta enfermedad.). Pero en la poética de Catulo, esta enfermedad es el estímulo de su creación poética amorosa, puesto que en el amor pasión es necesario el conflicto para la realización discursiva; de hecho la enfermedad de amor es la razón de ser de su poesía. El sufrimiento es la sustancia y la condición de este tipo de poesía: quien elige vivir sin sufrimiento se queda sin palabras, no es poeta. En la asfixia, producto de la ausencia del otro, y la posterior angustia, el Yo construye su verdad, su identidad. Escribir el amor es darse cuenta que la palabra no cura, no cambia nada. La memoria contiene en su (in)decible melancolía el sesgo de la salvaje incontinenencia, ¿cómo cerrar los oídos a la memoria?; por ejemplo en C76 v 11-13 “*quare cur te iam amplius excrucies / quin tu animo offirmas atque istinc teque reducis / et dis invitis desinis esse miser*” (¿Por qué te torturás tanto por este asunto? ¿Por qué Vos no endurecés tu espíritu y te retirás de ahí, y, ya que los dioses se oponen, dejás de estar triste?). Esa escritura no es un remedio pues su condición objetiva es el dolor; si el amante olvida no escribe, la escritura de amor pasión implica en el mismo gesto escriturario que la inaugura el rechazo a la cura, aunque al escribir se diga lo contrario. La literatura domestica y ajusta, hasta si se quiere, trivializa el delirio del enamorado<sup>3</sup>, pero no lo cura porque se crea con la mente -plano del significado- poniendo en riesgo, por lo menos en el texto, el cuerpo -plano del significante: si Catulo olvida a Lesbia muere como poeta, si la recuerda “muere” como hombre y de la muerte nace el poeta del amor.

## Catulo 76

Si algún placer tiene el hombre que recuerda los favores de antaño, cuando medita que es pío, que ni violó la sagrada confianza ni ningún pacto, ni hizo mal uso del poder de los dioses para engañar a los hombres, entonces muchas felicidades te aguardan preparadas para vos en una larga vida, Catulo, debido a este ingrato amor. Pues cualquier cosa que los hombres puedan decir o hacer en bien de alguien, esto lo hiciste y lo dijiste, todo lo cual pereció al ser confiado a una mente ingrata.

¿Por qué te torturás tanto por este asunto? ¿Por qué Vos no endurecés tu espíritu y te retirás de ahí, y, ya que los dioses se oponen, dejás de estar triste? Es difícil hacer a un lado súbitamente un largo amor. Es difícil pero hacélo, sea como fuere. Esta es la única salvación, esto es lo que debés dominar completamente. Hacélo, puedas o no puedas. Dioses, si es propio de ustedes compadecerse o si alguna vez proporcionaron a algunos una última ayuda en el momento mismo de la muerte, présteme atención, triste de mí, y si viví con pureza, arranquen esta peste y este mal de mí, que deslizándose subrepticamente como una parálisis en lo hondo de mis miembros arrancó de todo mi pecho la felicidad. No pretendo ya que ella retribuya mi amor, ni que, puesto que no es posible, quiera ser honesta. Deseo curarme yo y hacer a un lado esta funesta enfermedad. ¡Dioses!, concédanmelo a mí por mi piedad.

<sup>1</sup> R. Barthes. *Fragmentos de un discurso amoroso*. S XXI. México. 1982:38.

<sup>2</sup> R. Barthes. *Ibidem*: 38

<sup>3</sup> R. Barthes. *Ibidem*: 193.

## Catulo 76

1. Siqua recordanti benefacta priora voluptas  
est homini, cum se cogitat esse pium,  
nec sanctam violasse fidem, nec foedere in ullo  
divum ad fallendos numine abusum homines,  
5. multa parata manent in longa aetate, Catulle,  
ex hoc ingrato gaudia amore tibi.  
nam quaecumque homines bene cuiquam aut dicere possunt  
aut facere, haec a te dictaque factaque sunt.  
omnia quae ingratae perierunt credita menti.  
10. quare cur te iam amplius excrucies?  
quin tu animo offirmas atque istinc teque reducis  
et dis invitis desinis esse miser?  
difficile est longum subito deponere amorem,  
difficile est, verum hoc qua lubet efficias  
15. una salus haec est, hoc est tibi pervincendum,  
una salus haec est, hoc est tibi pervincendum,  
hoc facias, sive id non pote sive pote.  
di, si vestrum est misereri, aut si quibus umquam  
extremam iam ipsa in morte tulistis opem,  
20. me miserum aspicate et, si vitam puriter egi,  
eripite hanc pestem perniciemque mihi,  
quae mihi surrepens imos ut torpor in artus  
expulit ex omni pectore laetitia.  
non iam illud quaero, contra me ut diligat illa,  
25. aut, quod non potis est, esse pudica velit:  
ipse valere opto et taetrum hunc deponere morbum.  
di, reddite mi hoc pro pietate mea!

## “...por muy acaparadores que sean sus ojos y sus oídos”

Alicia Antich

Este texto fue pensado desde el concepto “elegir” y se elaboró antes del ataque de EE.UU. a Irak.

Aunque nunca seremos los mismos, las diferencias entre los que tienen acceso a una mayor posibilidad de elección y los que casi no la tienen seguramente se ahondará. Cabe sí, la esperanza de que los artistas e intelectuales, “la masa crítica” no disimule su mirada.

*Es hora de romper lanzas.*

Tradicionalmente la cultura era reconocida como el lugar de las Bellas Artes, o en otros espacios, como un modo de vida.

Es hacia fines de los '70 cuando deja de ser entendida como un ámbito recortado en la sociedad y se constituye como un espacio de búsqueda de nuevos sentidos de las acciones sociales y ofrece un “otro lugar” para pensar la sociedad.

Qué es ese otro lugar? Lo que subyace la acción social: los signos, los mitos, los símbolos, las tradiciones.

Aparece entonces una dimensión simbólica de la vida social y es en la cultura donde se reflejan los conflictos con el poder, la hegemonía, las disputas sociales.

Es importante en este sentido el aporte de Pierre Bourdieu, quien desde su teoría general de las prácticas analiza el concepto de *habitus* para entender cómo la dominación es interiorizada en un plano simbólico y es reproducida cotidianamente en cada una de las prácticas de los sujetos.

A través de la formación de *habitus* las condiciones de existencia de cada clase van imponiendo un modo de clasificar y experimentar lo real.

Se hegemoniza la estructuración de la vida cotidiana y bajo la forma de dispositivos inconscientes se interioriza la desigualdad social.

En la conformación de prácticas culturales es central el origen social.

Si la estética burguesa se constituye a través del distanciamiento de la necesidad económica, las clases populares en cambio se rigen en general por una estética pragmática y funcionalista.

Circula un concepto obvio y facilista en la expresión “siempre se elige” ya que los bienes culturales acumulados en la historia de cada sociedad no pertenecen a todos, sino a aquellos que cuentan con los medios para apropiárselos. Es evidente que es en las clases populares donde el espectro de posibilidades de elección se angosta y donde más se evidencia el afán de adquisición de capital simbólico.

Cómo elegir qué consumir desde lo que se desconoce?

*Hay distintas variedades de capital. Bourdieu distingue, además del económico, el capital cultural, el capital social y el capital simbólico.*

*El capital cultural está ligado a conocimientos, ciencia, arte. Y puede existir en estado incorporado, es decir bajo la forma de disposiciones durables (habitus), en estado objetivado: bienes culturales, cuadros, libros, instrumentos, etc. y en estado institucionalizado, como lo son los títulos escolares.*

*El capital social está ligado a la posesión de una red durable de relaciones, o en otros términos, a la pertenencia a un grupo.*

*Es capital de relaciones mundanas, de honorabilidad y respetabilidad (familia, antiguos compañeros de escuela de élite, nobleza, club selecto, etc.)*

*La noción de capital simbólico es utilizada como una manera de distinguir la acumulación de ciertos bienes no estrictamente económicos como el honor, el prestigio, relaciones, conocimientos, valor guerrero, cuando es reconocido como natural.*

*Se trataría de una especie de capital que juega como sobreañadido de prestigio, legitimidad, autoridad, reconocimiento, a los otros capitales.*

*El capital simbólico es poder simbólico.*

La noción de *habitus* pertenece desde hace tiempo al lenguaje de la filosofía clásica y es producto de toda la historia individual, pero ¿qué sucede cuando hay movilidad de capital económico sin que exista la misma en el plano simbólico?

Un ejemplo sería “el” Diego. (pudiendo hacer una elección, no la hace, por “lealtad a los míos”).

Su inserción en una clase que no es la de su origen lo lleva a relacionarse desde la provocación, desde la agresión.

Basta recordar su experiencia en Villa del Parque: fiesta, petardos, camión estacionado en un barrio burgués, etc. mientras repite: “soy el Diego de siempre”.

También pone en marcha la provocación cuando se identifica con el Che, Fidel, Ben Laden.

Hasta dónde se está condicionado por la lógica de su propio campo?

Diego aparece así como una víctima de su propia actitud, de su propio *habitus* de clase.

“Nacida para ser sirvienta o, a lo sumo, para actriz de melodramas baratos, Evita se había salido de su lugar...”

La quieren los malqueridos: por su boca ellos decían y maldecían...

Los míseros recibían estas caridades desde al lado, no desde arriba, aunque Evita luciera joyas despampanantes y en pleno verano ostentara abrigos de visón.

No es que le perdonaran el lujo: se lo celebraban.

*No se sentía el pueblo humillado sino vengado por sus atavíos de reina”.*

Eduardo Galeano. *El siglo del Viento Trilogía Memoria del Fuego*. S. XXI Editores. 1986.

Evita, una mujer con historia de bataclana-nunca ocultada- al llegar a Primera Dama, cuando interpela al *grasita* lo hace desde su lugar de origen y lo hace desde la paria, la hija no reconocida, la que se hizo a sí misma.

Ella elige lo que la legitima.

Su actitud en el papel de Primera Dama puede parecer contradictoria, pero ella sabe que agasaja a sus *grasitas* (vino a vernos la señora, vestida de Dior).

En las clases populares se ve reflejado en el/la otro/a el deseo de lo que es inaccesible: una como nosotros que llega-usa-elige lo que deseáramos ser.

Según P. Bourdieu en las clases populares la necesidad impone un gusto de necesidad, no de elección, que implica una forma de aceptación, de resignación, de sublimación del deseo.

El gusto, la elección es casi siempre producto de condiciones económicas idénticas a aquellas en las que funciona.

Parafraseando a Marx podríamos decir:

“lo que se ofrece a sus ojos en calidad y cantidad no depende sólo del estado actual del mundo, sino de su portamonedas y de su posición social...”

que le vedan muchas cosas por muy acaparadores que sean sus ojos y sus oídos”.

Marx-Engels. *La Ideología Alemana. Obras escogidas*.

Edit. Ciencias del Hombre. 1973.

La clave parecería estar en la *necesidad* que inclinaría a las clases populares a una estética funcional y al rechazo de toda forma de arte por el arte.

Sin embargo, a pesar de la vivencia cotidiana de la subordinación social, penetran múltiples lógicas culturales en la sociedad y nuevas prácticas en el campo de los sectores populares, a través del impacto de la industria cultural y la expansión de los *mass media*.

Podríamos considerar que, si hasta hace algún tiempo se elegía por ej. una prenda que sea combinable, barata y duradera, se ha dado un cambio que contradice esta teoría de Bourdieu en *La Distinción. Bases sociales del gusto*. ed. Taurus. 1996.

El afán de consumo, el deseo de ejercer el principio de elección, la necesidad de pertenencia y arraigo, se da en las clases mas desfavorecidas que es donde se advierte la necesidad de apropiación de capital simbólico desde elementos distintivos como una marca (Nike), el teléfono celular, un perro de raza, etc. sin que importe la forma de apropiación: robo, mercado trucho, mercado negro, etc.

Tanto Bourdieu como otros sociólogos analizan cómo gran parte de la racionalidad de las relaciones sociales se construye, mas que en la lucha por los medios de producción y la satisfacción de necesidades materiales, en la lucha por la apropiación de los medios de distinción simbólica.

Pero si los miembros de una sociedad no compartieran el sentido de esos bienes, si sólo fueran comprensibles para la élite o la minoría que los usa no servirían como instrumentos de diferenciación.

Esto es lo que lleva a los “distinguidos” a abandonar lugares y prácticas devaluados, “pasados de moda”, en realidad ahora elegidos, consumidos por los “otros”.

En la pretensión y apropiación burguesa en materia de cultura (“los *negros vijeros* no entienden Mozart- director de la orquesta Sinfónica de B. Blanca, dixit) es donde se hace evidente la intención de desmarcarse, diferenciarse.

Y es en la búsqueda de la distinción donde el consumo artístico exige un gasto de la cosa mas preciosa y escasa: el tiempo.

El tiempo dedicado al trabajo o a las luchas sociales aparece así como opuesto al de los “elegidos”: un tiempo dedicado al consumo o a la adquisición de cultura.

Si sustituiéramos la acumulación del lujo (actualmente rechazado por *vulgar*, menos es más) por la acumulación de tiempo, diríamos como Marx en el *Capital* que “su ostentación entra en los *gastos de representación* y funciona como *escaparate de riqueza y como capacidad de crédito*.”

Con respecto al factor tiempo, tanto los artistas como los intelectuales encuentran una especie particular de patrimonio en el tiempo libre (que substituiría al capital económico).

En general consideran el dinero ganado en trabajos a veces no propios de su oficio como un medio para comprar tiempo para trabajar en su arte.

Aquello que el artista *elige* no sería distinto a lo que eligen sus pares de origen o condición social.

Lo que lo hace diferente es su capital simbólico.

Así es como artistas e intelectuales cambian el dinero por el tiempo necesario para producir obras que, en general no tienen mercado a corto plazo, y se apropian y ponen de moda bienes y servicios colectivos (museos, galerías, barrios, nuevos espectáculos).

De todas maneras, en la crisis de la modernidad que atravesamos, en el vínculo establecido entre tradiciones y modernidad, ya no es excluyente ser pintor o diseñador, producir un arte tradicional o incorporar técnicas artesanales, seducir élites de galerías o crear desde el propio financiamiento, competir por apoyos financieros o legitimarse desde el reconocimiento público.

Si seguimos teniendo interés en elegir la utopía para que siga formando parte del imaginario social,

sería posible:

Hacer real la solidaridad?

Repensar políticas culturales?

Encontrar la memoria?

Recuperar la multiculturalidad?

Reestructurar la identidad?

Confrontarnos con el porqué de la decadencia latinoamericana?

(siguen las preguntas)

## ¿Coca-cola o Tai?

Eduardo Molinari

### 1- El fantasma de la anarquía

En diciembre del año 2001, hace tan sólo un año y cuatro meses, se desencadena en Argentina un proceso complejo de cuestionamiento, revisión, crítica de los modos «tradicionales» de representación política, social y cultural. Inclusive se plantean rupturas, reclamos de quiebres más crudos, sintetizados en la consigna «que se vayan todos». Este proceso que tuvo instantes de alto consenso y aglutinamiento (en relación al protagonismo de diferentes sectores de la sociedad, sectores que en los últimos años no se ponían en contacto en el espacio público) estuvo signado desde un comienzo por dos variantes: la violenta represión y la falta de una conducción hegemónica. Este «espontaneísmo» o aún, este rechazo a ser conducidos fue una de las primeras características que se pretendió fuera manifestación de un cambio mayor que sobrevendría. Mas allá de reconocer el accionar del peronismo bonaerense en el diseño de parte de la situación de fines del 2001, el fenómeno del asambleísmo, el discurso de la transversalidad y la apelación a la construcción de un concierto de múltiples voces dan un tinte especial a la nueva etapa.

Visto desde hoy (Menem o Kirchner) la apropiación y manipulación por parte del establishment político, económico y cultural de ese universo simbólico fue un éxito rotundo. La fragmentación, la desarticulación y destrucción de las redes comunitarias, en fin, el «fantasma de la anarquía» fue agitado en forma conveniente, esto es, en las dosis necesarias en el tiempo para llegar a la elección actual. En un artículo anterior («Ladrillo por ladrillo», Surmenage, Dic.2002) hice referencia a la existencia de mecanismos de des-representación, fuerzas que operan vaciando de contenido todo intento de organización popular, en cualquier ámbito o esfera social donde este intento adquiera vigor.

Estos mecanismos, que atraviesan necesariamente por fases de alto gatopardismo, están provocando desde aquella trágica Semana Santa de 1987 la disolución progresiva de las identidades políticas construidas en el país, fruto de importantes luchas.

Al exterminio sistemático setentista le siguió el quiebre alfonsinista y la tupacamarización del peronismo. En este proceso cumple un importante rol el empantanamiento/pastiche cultural que genera el «pachoodonellismo» radical/menemista.

### 2- Lexicománias

Dos comentarios acerca del contexto discursivo/ideológico para poder reflexionar acerca de nuestro presente «eleccionario». Por un lado el lenguaje amistoso de la globalización se ha transformado en la actual amenaza de la arenga militar norteamericana y de sus compinches. Por otro persiste la dificultad de una reformulación, de una carga de nuevos contenidos del lenguaje revolucionario.

Vamos por partes. Dos visiones se superponen y entran en alta fricción luego de los atentados del 11/9/01. Se pretende aún vigente el discurso de la globalización/mundialización, sobre todo en su dimensión económica, para el cual las nociones de estado/nación y de espacio público parecen superadas, anacrónicas. En simultáneo el mensaje «civilizador» tiene UNA bandera, himno y un poder militar, un engranaje económico-industrial dispuesto a todo. Los conceptos neoliberales que intentaban o intentan, incluso a través de los organismos internacionales de financiación, ordenamientos económicos «regionales» son sólo la fachada de intereses muy particulares relacionados con garantizar los recursos necesarios a quienes los precisan cada vez con más urgencia.

En Argentina/Latinoamérica los responsables del bastardeo, quiebre y traición de los 90 han construido importantes mutaciones: las instituciones oficiales y la banca (pública y privada) cuyo destino originario sería proteger los frutos de los esfuerzos de pueblo se han transformado (por decisiones gubernamentales, decisiones con nombre y apellido), en sitios de incautación del futuro de la comunidad. En el ámbito cultural sumamos al pastiche pachoodonellista los operadores que acentúan el capricho como motor de las producciones artísticas y la negación del contexto como funfamentos de un mundo de ideas que permite vaciar de contenido y de recursos económicos a los espacios públicos de difusión y enseñanza artística. También dan alimento a un circuito de legitimación que perpetúa una visión de nosotros mismos como «periféricos», furgón de cola de tendencias y construcciones simbólicas de otros contextos.

El lenguaje de la izquierda debe afrontar nuevos desafíos. Los nuevos modos de acumulación de capital (su enlace con los mecanismos corruptos e ilegales de acumulación) permiten ser exitoso, triunfador, sin trabajadores a cargo y aún sin trabajo. No me refiero al fenómeno archiconocido de la especulación financiera, sino a la falta de la necesidad del trabajo como valor, como dimensión de la existencia humana, generador de dignidad personal y por lo tanto factor cultural a ser tenido en cuenta en la formación de las nuevas generaciones.

El fenómeno de los cartoneros y piqueteros da cuenta de este proceso de pérdida. En ambos casos la respuesta del sistema (estatal y privado) es la captación de esas formas de organización desde las bases. En un caso (cartoneros) para usufructuar de las ganancias provenientes de su labor de recolección (recordemos que son personas desocupadas) poniendo incluso pautas y reglas para la realización de su tarea: no uso de tracción a sangre, guarderías y trenes. El otro caso (piqueteros) pone de manifiesto que si bien sus métodos son más combativos y han generado nuevos mecanismos de representación e incluso una importante dimensión simbólica, su dependencia de los subsidios estatales (planes de Jefes y Jefas) evidencia manipulaciones de las necesidades de los más humildes y torna visibles los límites de tal situación: la gente no obtiene trabajo que permita recuperar su capacidad de tomar decisiones propias (individuales/colectivas).

El Estado y los empresarios privados se han acomodado a este tablero. No se discuten derechos de los trabajadores, se distribuye miseria e indignidad. No se entiende, es un enigma, de que se habla cuando se enuncia un «modelo productivo». No parece vital para el modelo generar fuentes reales de trabajo. Las cifras de pobreza y desocupación son elocuentes en relación a este desdén.

La construcción de un modo de enfrentar el desamparo ha sido mucho más sólida en los movimientos de recuperación de fábricas por parte de los trabajadores, a pesar de los últimos sucesos (Bruckmann) que en todo caso evidencian la necesidad de dejar de lado el asambleísmo (la ingenuidad del discurso de la transversalidad) para enfrentar la verticalidad de los golpes de la policía, de larga tradición en Latinoamérica.

### 3-Elegir. Elegir que?

En el trasfondo del discurso civilizatorio occidental subyace una negación. Bajo el manto de la retórica republicana y democrática existe una pretensión de homogenización de nuestra sociedad. También de exclusión (los que no son como nosotros, sobran) y de sujetarnos a una lógica de consumo y de visión utilitarista de la naturaleza. El consumo, planteado como única contracara del trabajo y del esfuerzo personal y colectivo, nos empobrece y posiciona frente a opciones paupérrimas. ¿Coca-cola o Tai?

Diseñar nuestras opciones desde nuestras matrices culturales. Buscar, reconocer y poner en valor nuestros esplendores. Fortalecer las organizaciones populares y las construcciones colectivas, reapropiarnos del espacio público: una labor estrechamente ligada a las pautas culturales que se pongan en juego y con la posibilidad de dar lugar a un tercer ojo americano, labor que incluye elegir para qué y para quién se trabaja.

### La Pesadilla En La Grilla

Miguel Ángel Forte

A pesar de todo lo acontecido en aquel lejano diciembre, nos encontramos nuevamente pensando a quien votar el domingo, a sabiendas además de que se queda todo, con la pesadilla incluida y en condiciones objetivas, de que el sueño se transforme en realidad. Así, agregó, que el horizonte político que se percibe cuando se observa el actuar de una derecha operante y de una izquierda testimonial es poco alentador cuando reitera una vez más la presencia nacional de una dialéctica obsesiva hasta la compulsión y la tragedia. Pero, mientras tanto, el sentido común vuelve a hacer de las suyas por derecha, esto es, para el caso particular de las elecciones, trata de racionalizar, si cabe el término, la opción por el mal menor, hasta los límites del alivio.

Pero, por otra parte, el sentido mencionado más arriba, se caracteriza por un tipo de reflexión si cabe el término, preñado de pre nociones con arreglo a naturaleza.

En ese orden y como aprendimos los modernos, por lo menos desde el iluminismo, la premura de la necesidad impide la realización de la libertad, condición necesaria para elegir.

De más está decir, que el sentido común tiene las formas del individualismo posesivo, ideología hegemónica y por lo tanto estructurante del sentir. O, de otro modo, a medida que la necesidad se hace preponderante, la capacidad de elección en sí reduce, y la acción propia se vive como una manifestación gregaria, con la eficacia adicional de la reducción significativa del sentimiento de culpa que aquella vivencia habilita.

Así es entonces, como el sistema se reproduce como tal. Resulta por lo tanto funcional, el miedo a los fantasmas del pasado a los efectos de suprimir el futuro que es, precisamente, la dimensión temporal indispensable para el despliegue del pensamiento puro que, por lo utópico, supera la inmediatez del sentido común.

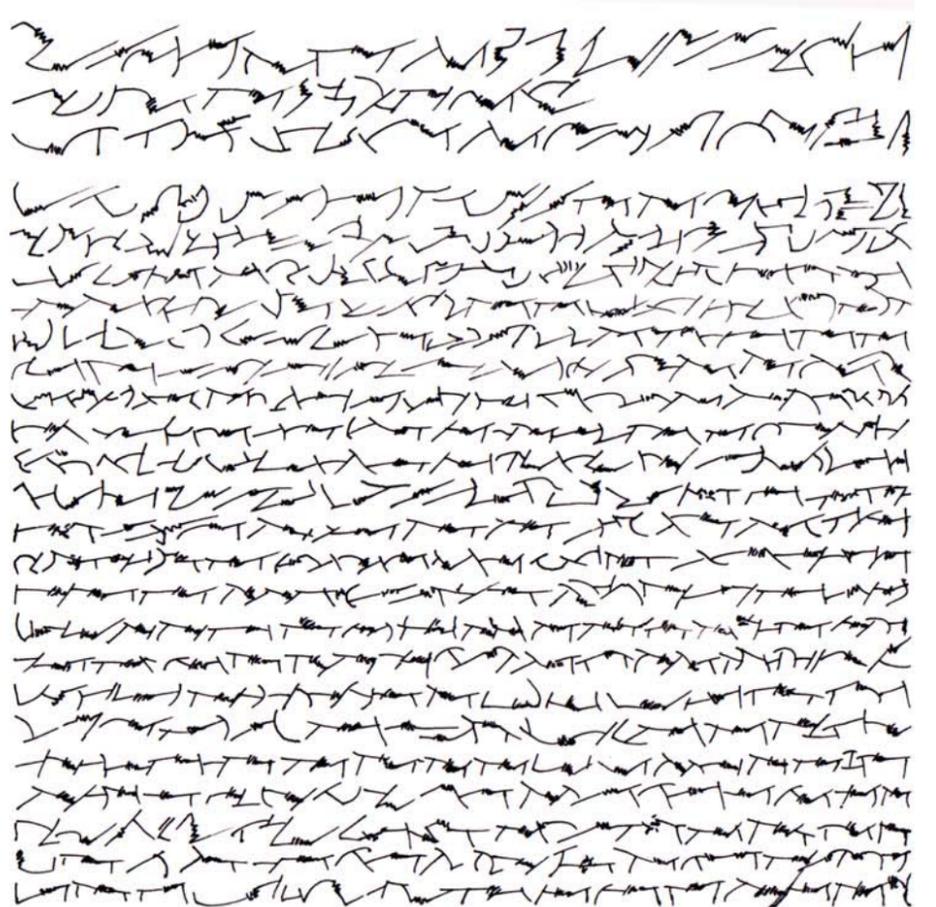
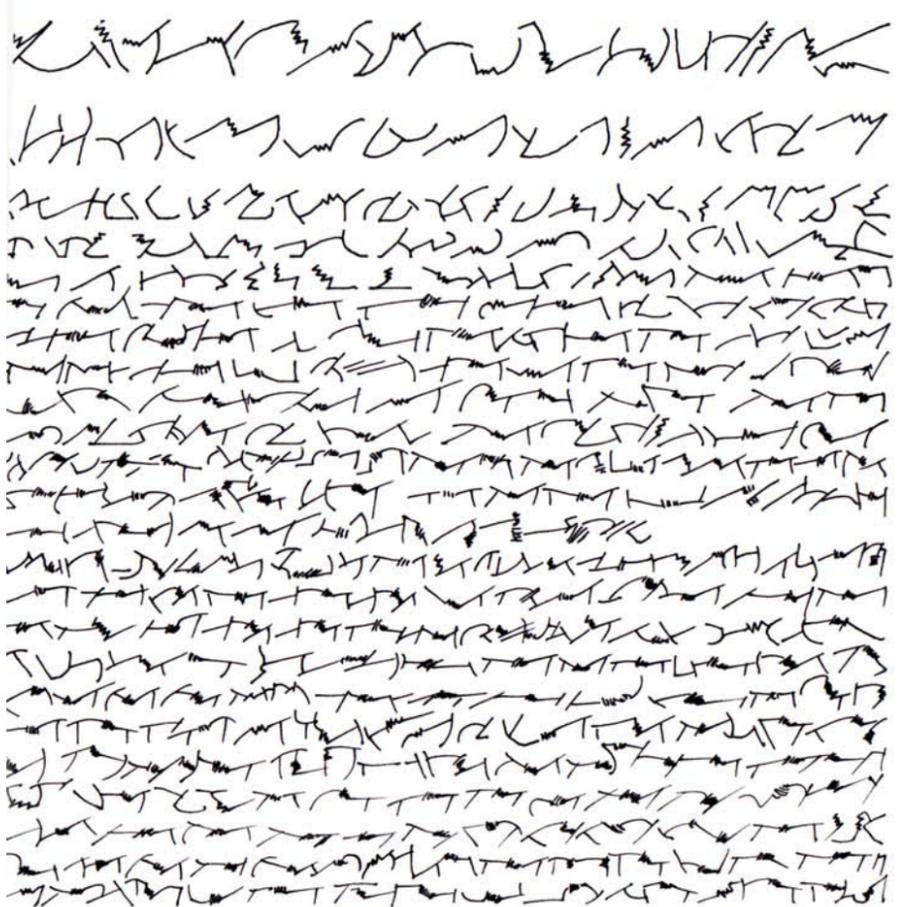
Persiste en cambio y expresado de manera rápida, una obsesiva compulsión de repetición.

Así y por ejemplo, si se advierten las observaciones del mundo sobre la sociedad argentina se puede decir que se parecen, cuando se piensa en aquellas al momento de poner de manifiesto la perplejidad que se produce al contemplar a una sociedad que con la misma intensidad: Hace y deja de hacer historia.

Entonces, en el sentido de lo anterior y para hablar en particular de los comicios, si en algún momento se pensó en expresar en la forma más sincera posible, al menos en la primera vuelta, el repudio colectivo a la clase política in toto u optar por aquella propuesta más radicalizada, reservando así para la segunda una decisión al respecto «lo más racional posible», la ideología nos coloca en una situación de no elección de entrada pero vivida como si estuviésemos eligiendo, con la certeza incluso de que si no nos aferramos al mal menor el mismo domingo 27 de abril, se empeora aún más la condición humana de nuestra cotidianidad ya de por sí plagada de incertidumbre. Es más, si alguna opción se presenta bajo las formas de una alternativa, se sospecha en su eficacia y se busca entonces de manera imperiosa pactar con un presente ya de por sí sin esperanza, pero que es mejor que lo que vendrá como lo indica de nuevo, el sentido común y por que no decirlo la experiencia política.

Se puede decir entonces, en el espíritu de lo desarrollado hasta aquí que casi no existe elección sino una suerte de apremio en establecer comparaciones entre las distintas alternativas de reproducción del régimen existente.

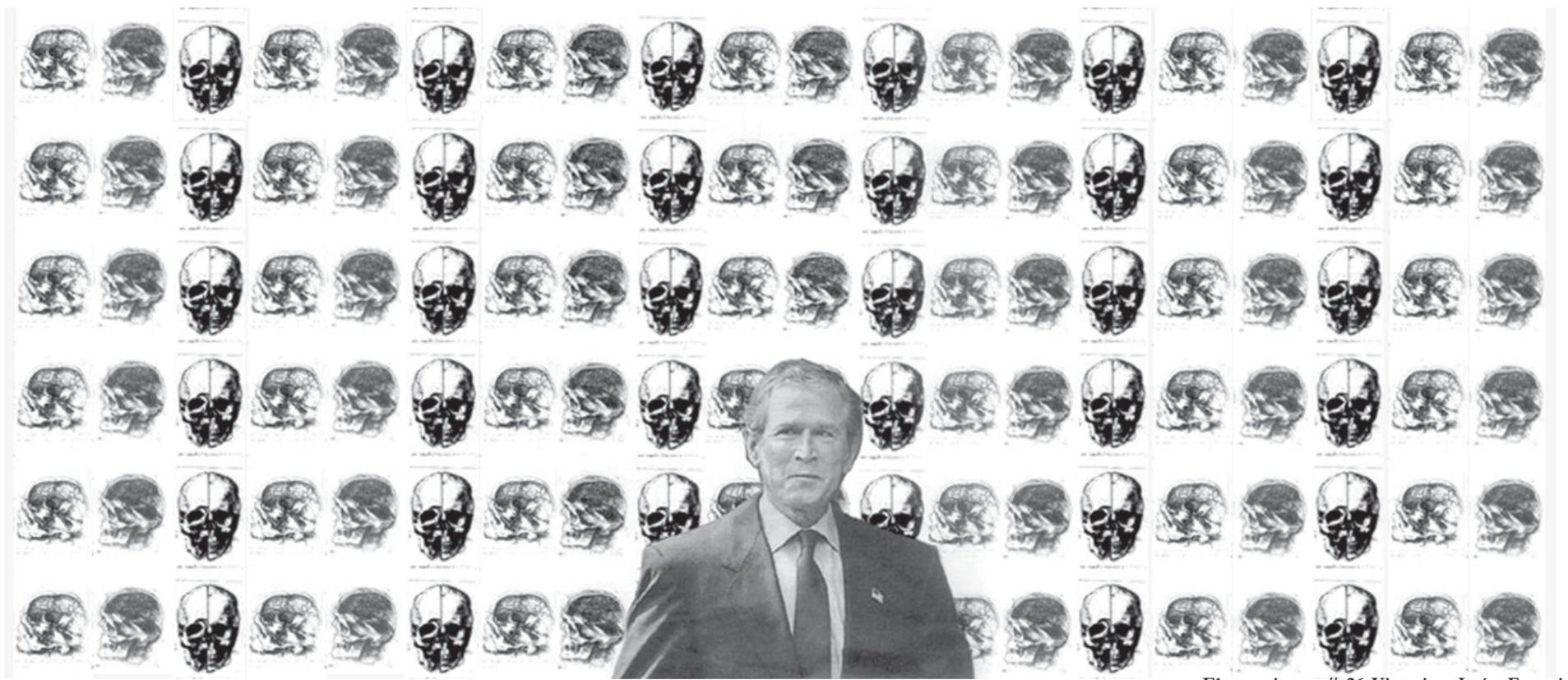
Es posible por lo tanto que en este momento se piense en cierta sobreactuación de nuestra parte cuando se expulsó, si cabe el término, a un presidente, pero si bien puede ser cierto desde un punto de vista casi existencial, desde el punto de vista sociológico nos coloca nuevamente sobre la complejidad del mundo cuando el futuro se comprende bajo las formas de la probabilidad de lo improbable.



# feliz cumpleaños



ramona



Electronicarte # 26 Victoria - León Ferrari

**Caputh, cerca de Potsdam** electronicarte 26 Victoria - León Ferrari  
**Albert Einstein**

Caputh, cerca de Potsdam, 30 de julio de 1932

Estimado profesor Freud:

La propuesta de la Liga de las Naciones y de su Instituto Internacional de Cooperación Intelectual en París para que invite a alguien, elegido por mí mismo, a un franco intercambio de ideas sobre cualquier problema que yo desee escoger me brinda una muy grata oportunidad de debatir con usted una cuestión que, tal como están ahora las cosas, parece el más imperioso de todos los problemas que la civilización debe enfrentar. El problema es este: ¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? Es bien sabido que, con el avance de la ciencia moderna, este ha pasado a ser un asunto de vida o muerte para la civilización tal cual la conocemos; sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso.

Creo, además, que aquellos que tienen por deber abordar profesional y prácticamente el problema no hacen sino percatarse cada vez más de su impotencia para ello, y albergan ahora un intenso anhelo de conocer las opiniones de quienes, absorbidos en el quehacer científico, pueden ver los problemas del mundo con la perspectiva que la distancia ofrece. En lo que a mí atañe, el objetivo normal de mi pensamiento no me hace penetrar las oscuridades de la voluntad y el sentimiento humanos. Así pues, en la indagación que ahora se nos ha propuesto, poco puedo hacer más allá de tratar de aclarar la cuestión y, despejando las soluciones más obvias, permitir que usted ilumine el problema con la luz de su vasto saber acerca de la vida pulsional del hombre. Hay ciertos obstáculos psicológicos cuya presencia puede borrosamente vislumbrar un lego en las ciencias del alma, pero cuyas interrelaciones y vicisitudes es incapaz de imaginar; estoy seguro de que usted podrá sugerir métodos educativos, más o menos ajenos al ámbito de la política, para eliminar esos obstáculos.

Siendo inmune a las inclinaciones nacionalistas, veo personalmente una manera simple de tratar el aspecto superficial (o sea, administrativo) del problema: la creación, con el consenso internacional, de un cuerpo legislativo y judicial para dirimir cualquier conflicto que surgiera entre las naciones. Cada nación debería avenirse a respetar las órdenes emanadas de este cuerpo legislativo, someter toda disputa a su decisión, aceptar sin reservas sus dictámenes y llevar a cabo cualquier medida que el tribunal estime necesaria para la ejecución de sus decretos. Pero aquí, de entrada, me enfrento con una dificultad; un tribunal es una institución humana que, en la medida en que el poder que posee resulta insuficiente para hacer cumplir sus veredictos, es tanto más propenso a que estos últimos sean desvirtuados por presión extrajudicial. Este es un hecho que debemos tener en cuenta; el derecho y el poder van invariablemente de la mano, y las decisiones jurídicas se aproximan más a la justicia ideal que demanda la comunidad (en cuyo nombre e interés se pronuncian dichos veredictos) en tanto y en cuenta esta tenga un poder efectivo para exigir respeto a su ideal jurídico. Pero en la actualidad estamos lejos de poseer una organización supranacional competente para emitir veredictos de autoridad incontestable e imponer el acatamiento absoluto a la ejecución de estos. Me veo llevado, de tal modo, a mi primer axioma: el logro de seguridad internacional implica la renuncia incondicional, en una cierta medida, de todas las naciones a su libertad de acción, vale decir, a su soberanía, y está claro fuera de toda duda que ningún otro camino puede conducir a esa seguridad.

El escaso éxito que tuvieron, pese a su evidente honestidad, todos los esfuerzos realizados en la última década para alcanzar esta meta no deja lugar a dudas de que hay en juego fuertes factores psicológicos, que paralizan tales esfuerzos. No hay que andar mucho para descubrir algunos de esos factores. El afán de poder que caracteriza a la clase gobernante de todas las naciones es hostil a cualquier limitación de la soberanía nacional. Este hambre de poder político suele medrar gracias a las actividades de otro grupo guiado por aspiraciones puramente mercenarias, económicas. Pienso especialmente en ese pequeño pero resuelto grupo, activo en toda nación, compuesto de individuos que, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares y extender su autoridad personal.

Ahora bien, reconocer este hecho obvio no es sino el primer paso hacia una apreciación del actual estado de cosas. Otra cuestión se impone de inmediato: ¿Cómo es posible que esta pequeña camarilla someta al servicio de sus ambiciones la voluntad de la mayoría, para la cual el estado de guerra representa pérdidas y sufrimientos? (Al referirme a la mayoría, no excluyo a los soldados de todo rango que han elegido la guerra como profesión en la creencia de que con su servicio defienden los más altos intereses de la raza, y de que el ataque es a menudo el mejor método de defensa.) Una respuesta evidente a esta pregunta parecería ser que la minoría, la clase dominante hoy, tiene bajo su influencia las escuelas y la prensa, y por lo general también la Iglesia. Esto les permite organizar y gobernar las emociones de las masas, y convertirlas en su instrumento.

Sin embargo, ni aun esta respuesta proporciona una solución completa. De ella surge esta otra pregunta: ¿Cómo es que estos procedimientos logran despertar en los hombres tan salvaje entusiasmo, hasta llevarlos a sacrificar su vida? Sólo hay una contestación posible: porque el hombre tiene dentro de sí un apetito de odio y destrucción. En épocas normales esta pasión existe en estado latente, y únicamente emerge en circunstancias inusuales; pero es relativamente sencillo ponerla en juego y exaltarla hasta el poder de una psicosis colectiva. Aquí radica, tal vez, el quid de todo el complejo de factores que estamos considerando, un enigma que el experto en el conocimiento de las pulsiones humanas puede resolver.

Y así llegamos a nuestro último interrogante: ¿Es posible controlar la evolución mental del hombre como para ponerlo a salvo de las psicosis del odio y la destructividad? En modo alguno pienso aquí solamente en las llamadas "masas iletradas". La experiencia prueba que es más bien la llamada "intelectualidad" la más proclive a estas desastrosas sugerencias colectivas, ya que el intelectual no tiene contacto directo con la vida al desnudo, sino que se topa con esta en su forma sintética más sencilla: sobre la página impresa.

Para terminar: hasta ahora sólo me he referido a las guerras entre naciones, a lo que se conoce como conflictos internacionales. Pero sé muy bien que la pulsión agresiva opera bajo otras formas y en otras circunstancias. (Pienso en las guerras civiles, por ejemplo, que antaño se debían al fervor religioso, pero en nuestros días a factores sociales; o, también, en la persecución de las minorías raciales.) No obstante, mi insistencia en la forma más típica, cruel y extravagante de conflicto entre los hombres ha sido deliberada, pues en este caso tenemos la mejor oportunidad de descubrir la manera y los medios de tornar imposible todos los conflictos armados.

Sé que en sus escritos podemos hallar respuestas, explícitas o tácitas, a todos los aspectos de este urgente y absorbente problema. Pero sería para todos nosotros un gran servicio que usted expusiese el problema de la paz mundial a la luz de sus descubrimientos más recientes, porque esa exposición podría muy bien marcar el camino de nuevos y fructíferos modos de acción.

Muy atentamente,

Albert Einstein

## Viena

### Sigmund Freud

Viena, septiembre de 1932

Estimado profesor Einstein:

Cuando me enteré de que usted se proponía invitarme a un intercambio de ideas sobre un tema que le interesaba y que le parecía digno del interés de los demás, lo acepté de buen grado. Esperaba que escogiera un problema situado en la frontera de lo cognoscible hoy, y hacia el cual cada uno de nosotros, el físico y el psicólogo, pudieran abrirse una particular vía de acceso, de suerte que se encontraran en el mismo suelo viniendo de distintos lados. Luego me sorprendió usted con el problema planteado: qué puede hacerse para defender a los hombres de los estragos de la guerra. Primero me aterró bajo la impresión de mi —a punto estuve de decir “nuestra”— incompetencia, pues me pareció una tarea práctica que es resorte de los estadistas. Pero después comprendí que usted no me planteaba ese problema como investigador de la naturaleza y físico, sino como un filántropo que respondía a las sugerencias de la Liga de las Naciones en una acción semejante a la de Fridtjof Nansen, el explorador del Polo, cuando asumió la tarea de prestar auxilio a los hambrientos y a las víctimas sin techo de la Guerra Mundial. Recapacité entonces, advirtiendo que no se me invitaba a ofrecer propuestas prácticas, sino sólo a indicar ese aspecto que cobra el problema de la prevención de las guerras para un abordaje psicológico.

Pero también sobre esto lo ha dicho usted casi todo en su carta. Me ha ganado el rumbo de barlovento, por así decir, pero de buena gana navegaré siguiendo su estela y me limitaré a corroborar todo cuanto usted expresa, procurando exponerlo más ampliamente según mi mejor saber —o conjeturar—.

Comienza usted con el nexo entre derecho y poder. Es ciertamente el punto de partida correcto para nuestra indagación. ¿Estoy autorizado a sustituir la palabra “poder” por “violencia” (Gewalt: violencia, autoridad, fuerza de ley), más dura y estridente? Derecho y violencia son hoy opuestos para nosotros. Es fácil mostrar que uno se desarrolló desde la otra, y si nos remontamos a los orígenes y pesquisamos cómo ocurrió eso la primera vez, la solución nos cae sin trabajo en las manos. Pero discúlpeme si en lo que sigue cuento, como si fueran algo nuevo, cosas que todos saben y admiten; es la trabazón argumental la que me fuerza a ello.

Pues bien; los conflictos de intereses entre los hombres se zanján en principio mediante la violencia. Así es en todo reino animal, del que el hombre no debiera excluirse; en su caso todavía se suman conflictos de opiniones, que alcanzan hasta el máximo grado de la abstracción y parecen requerir de otra técnica para resolverse. Pero esa es una complicación tardía. Al comienzo, en una pequeña horda de seres humanos, era la fuerza muscular la que decidía a quién pertenecía algo o de quién debía hacerse la voluntad. La fuerza muscular se vio pronto aumentada y sustituida por el uso de instrumentos: vence quien tiene las mejores armas o las emplea con más destreza. Al introducirse las armas, ya la superioridad mental empieza a ocupar el lugar de la fuerza muscular bruta; el propósito último de la lucha sigue siendo el mismo: una de las partes, por el daño que recibe o por la paralización de sus fuerzas, será constreñida a deponer su reclamo o su antagonismo. Ello se conseguirá de la manera más radical cuando la violencia elimine duraderamente al contrincante, o sea, cuando lo mate. Esto tiene la doble ventaja de impedir que reinicie otra vez su oposición y de que su destino hará que otros se arredren de seguir su ejemplo. Además, la muerte del enemigo satisface una inclinación pulsional que habremos de mencionar más adelante. Es posible que este propósito de matar se vea contrariado por la consideración de que puede utilizarse al enemigo en servicios provechosos si, amedrentado, se lo deja con vida. Entonces la violencia se contentará con someterlo en vez de matarlo. Es el comienzo del respeto por la vida del enemigo, pero el triunfador tiene que contar en lo sucesivo con el acechante afán de venganza del vencido y así resignar una parte de su propia seguridad.

He ahí, pues, el estado originario, el imperio del poder más grande, de la violencia bruta o apoyada en el intelecto. Sabemos que este régimen se modificó en el curso del desarrollo, cierto camino llevó de la violencia al derecho. ¿Pero cuál camino? Uno solo, yo creo. Pasó a través del hecho de que la mayor fortaleza de uno podría ser compensada por la unión de varios débiles. “L’union fait la force”. La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. Vemos que el derecho es el poder de una comunidad. Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines; la diferencia sólo reside, real y efectivamente, en que ya no es la violencia de un individuo la que se impone, sino la de una comunidad. Ahora bien, para que se consuma ese paso de la violencia al nuevo derecho es preciso que se cumpla una condición psicológica. La unión de los muchos tiene que ser permanente, duradera. Nada se habría conseguido si se formara sólo a fin de combatir a un hiperpoderoso y se dispersara tras su doblegamiento. El próximo que se creyera más potente aspiraría de nuevo a un imperio violento y el juego se repetiría sin término. La comunidad debe ser conservada de manera permanente, debe organizarse, promulgar ordenanzas, prevenir las sublevaciones temidas, estatuir órganos que velen por la observancia de aquellas —de las leyes— y tengan a su cargo la ejecución de los actos de violencia acordes al derecho. En la admisión de tal comunidad de intereses se establecen entre los miembros de un grupo de hombres unidos ciertas ligazones de sentimiento, ciertos sentimientos comunitarios en que estriba su genuina fortaleza.

Opino que con ello ya está dado todo lo esencial: el doblegamiento de la violencia mediante el recurso de transferir el poder a una unidad mayor que se mantiene cohesionada por ligazones de sentimiento entre sus miembros. Todo lo demás son aplicaciones de detalle y repeticiones. Las circunstancias son simples mientras la comunidad se compone sólo de un número de individuos de igual potencia. Las leyes de esa asociación determinan entonces la medida en que el individuo debe renunciar a la libertad personal de aplicar su fuerza como violencia, a fin de que sea posible una convivencia segura. Pero semejante estado de reposo (Ruhezustand) es concebible sólo en la teoría; en la realidad, la situación se complica por el hecho de que la comunidad incluye desde el comienzo elementos de poder desigual, varones y mujeres, padres e hijos, y pronto, a consecuencia de la guerra y el sometimiento, vencedores y vencidos, que se transforman en amos y esclavos. Entonces el derecho de la comunidad se convierte en la expresión de las desiguales relaciones de poder que imperan en su seno; las leyes son hechas por los dominadores y para ellos, y son escasos los derechos concedidos a los sometidos. A partir de allí hay en la comunidad dos fuentes de movimiento en el derecho (Rechtsunruhe), pero también de su desarrollo. En primer lugar, los intentos de ciertos individuos entre los dominadores para elevarse por encima de todas las limitaciones vigentes, vale decir, para retrogradar del imperio del derecho al de la violencia; y en segundo lugar, los continuos empeños de los oprimidos para procurarse más poder y ver reconocidos esos cambios en la ley, vale decir, para avanzar, al contrario, de un derecho desparejo a la igualdad de derecho. Esta última corriente se vuelve particularmente sustantiva cuando en el interior de la comunidad sobrevienen en efecto desplazamientos en las relaciones de poder, como puede suceder a consecuencia de variados factores históricos. El derecho puede entonces adecuarse poco a poco a las nuevas relaciones de poder, o, lo que es más frecuente, si la clase dominante no está dispuesta a dar razón de ese cambio, se llega a la sublevación, la guerra civil, esto es, a una cancelación temporaria del derecho y a nuevas confrontaciones de violencia tras cuyo desenlace se instituye un nuevo orden de derecho. Además, hay otra fuente de cambio del derecho, que sólo se exterioriza de manera pacífica: es la modificación cultural de los miembros de la comunidad; pero pertenece a un contexto que sólo más tarde podrá tomarse en cuenta.

Vemos, pues, que aun dentro de una unidad de derecho no fue posible evitar la tramitación violenta de los conflictos de intereses. Pero las relaciones de dependencia necesaria y de recíproca comunidad que derivan de la convivencia en un mismo territorio propician una terminación rápida de tales luchas, y bajo esas condiciones aumenta de continuo la probabilidad de soluciones pacíficas. Sin embargo, un vistazo a la historia humana nos muestra una serie incesante de conflictos entre un grupo social y otro o varios, entre unidades mayores y menores, municipios, comarcas, linajes, pueblos, reinos, que casi siempre se deciden mediante la confrontación de fuerzas en la guerra. Tales guerras desembocan en el pillaje o en el sometimiento total, la conquista de una de las partes. No es posible formular un juicio unitario sobre esas guerras de conquista. Muchas, como las de los mongoles y turcos, no aportaron sino infortunio; otras, por el contrario, contribuyeron a la trasmutación de violencia en derecho, pues produjeron unidades mayores dentro de las cuales cesaba la posibilidad de emplear la violencia y un nuevo orden de derecho zanjaba los conflictos. Así, las conquistas romanas trajeron la preciosa pax romana para los pueblos del Mediterráneo.



El gusto de los reyes franceses por el engrandecimiento creó una Francia floreciente, pacíficamente unida. Por paradójico que suene, habría que confesar que la guerra no sería un medio inapropiado para establecer la anhelada paz “eterna”, ya que es capaz de crear aquellas unidades mayores dentro de las cuales una poderosa violencia central vuelve imposible ulteriores guerras. Empero, no es idónea para ello, pues los resultados de la conquista no suelen ser duraderos; las unidades recién creadas vuelven a disolverse las más de las veces debido a la deficiente cohesión de la parte unida mediante la violencia. Además, la conquista sólo ha podido crear hasta hoy uniones parciales, si bien de mayor extensión, cuyos conflictos suscitaron más que nunca la resolución violenta. Así, la consecuencia de todos esos empeños guerreros sólo ha sido que la humanidad permutara numerosas guerras pequeñas e incesantes por grandes guerras, infrecuentes, pero tanto más devastadoras.

Aplicado esto a nuestro presente, se llega al mismo resultado que usted obtuvo por un camino más corto. Una prevención segura de las guerras sólo es posible si los hombres acuerdan la institución de una violencia central encargada de entender en todo los conflictos de intereses. Evidentemente, se reúnen aquí dos exigencias: que se cree una instancia superior de esa índole y que se le otorgue el poder requerido. De nada valdría una cosa sin la otra. Ahora bien, la Liga de las Naciones se concibe como instancia, más la otra condición no ha sido cumplida; ella no tiene un poder propio y sólo puede recibirlo si los miembros de la nueva unión, los diferentes Estados, se lo traspasan. Por el momento parece haber pocas perspectivas de que ello ocurra. Pero se miraría incomprensivamente la institución de la Liga de las Naciones si no se supiera que estamos ante un ensayo pocas veces aventurado en la historia de la humanidad -o nunca hecho antes en esa escala-. Es el intento de conquistar la autoridad -es decir, el influjo obligatorio-, que de ordinario descansa en la posesión del poder, mediante la invocación de determinadas actitudes ideales. Hemos averiguado que son dos cosas las que mantienen cohesionada a una comunidad: la compulsión de la violencia y las ligazones de sentimiento -técnicamente se las llama identificaciones- entre sus miembros. Ausente uno de esos factores, es posible que el otro mantenga en pie a la comunidad. Desde luego, aquellas ideas sólo alcanzan predicamento cuando expresan importantes relaciones de comunidad entre los miembros. Cabe preguntar entonces por su fuerza. La historia enseña que de hecho han ejercido su efecto. Por ejemplo, la idea panhelénica, la conciencia de ser mejores que los bárbaros vecinos, que halló expresión tan vigorosa en las anfictionías, los oráculos y las olimpiadas, tuvo fuerza bastante para morigerar la costumbre guerrera entre los griegos, pero evidentemente no fue capaz de prevenir disputas bélicas entre las partículas del pueblo griego y ni siquiera para impedir que una ciudad o una liga de ciudades se aliara con el enemigo persa en detrimento de otra ciudad rival. Tampoco el sentimiento de comunidad en el cristianismo, a pesar de que era bastante poderoso, logró evitar que pequeñas y grandes ciudades cristianas del Renacimiento se procuraran la ayuda del Sultán en sus guerras recíprocas. Y por lo demás, en nuestra época no existe una idea a la que pudiera conferirse semejante autoridad unificadora. Es harto evidente que los ideales nacionales que hoy imperan en los pueblos los esfuerzan a una acción contraria. Ciertas personas predicen que sólo el triunfo universal de la mentalidad bolchevique podrá poner fin a las guerras, pero en todo caso estamos hoy muy lejos de esa meta y quizá se lo conseguiría sólo tras unas espantosas guerras civiles. Parece, pues, que el intento de sustituir un poder objetivo por el poder las ideas está hoy condenado al fracaso. Se yerra en la cuenta si no se considera que el derecho fue en su origen violencia bruta y todavía no puede prescindir de apoyarse en la violencia.

Ahora puedo pasar a comentar otra de sus tesis. Usted se asombra de que resulte tan fácil entusiasmar a los hombres con la guerra y, conjetura, algo debe moverlos, una pulsión a odiar y aniquilar, que transija con ese azuzamiento. También en esto debo manifestarle mi total acuerdo. Creemos en la existencia de una pulsión de esa índole y justamente en los últimos años nos hemos empeñado en estudiar sus exteriorizaciones. ¿Me autoriza a exponerle, con este motivo, una parte de la doctrina de las pulsiones a que hemos arribado en el psicoanálisis tras muchos tanteos y vacilaciones?

Suponemos que las pulsiones del ser humano son sólo de dos clases: aquellas que quieren conservar y reunir -las llamamos eróticas, exactamente en el sentido de Eros en El Banquete de Platón, o sexuales, con una consciente ampliación del concepto popular de sexualidad, y otras que quieren destruir y matar; a estas últimas las reunimos bajo el título de pulsión de agresión o de destrucción. Como usted ve, no es sino la transfiguración teórica de la universalmente conocida oposición entre amor y odio; esta quizás mantenga un nexo primordial con la polaridad entre atracción y repulsión, que desempeña un papel en la disciplina de usted. Ahora permítame que no introduzca demasiado rápido las valoraciones del bien y el mal. Cada una de estas pulsiones es tan indispensable como la otra; de las acciones conjugadas y contrarias de ambas surgen los fenómenos de la vida. Parece que nunca una pulsión perteneciente a una de esas clases puede actuar aislada; siempre está conectada -decimos: aleada- con cierto monto de la otra parte, que modifica su meta o en ciertas circunstancias es condición indispensable para alcanzarla. Así, la pulsión de autoconservación es sin duda de naturaleza erótica, pero justamente ella necesita disponer de la agresión si es que ha de conseguir su propósito. De igual modo, la pulsión de amor dirigida a objetos requiere un complemento de pulsión de apoderamiento si es que ha de tomar su objeto. La dificultad de aislar ambas variedades de pulsión en sus exteriorizaciones es lo que por tanto tiempo nos estorbó el discernirlas.

Si usted quiere dar conmigo otro paso le diré que las acciones humanas permiten entrever aún una complicación de otra índole. Rarísima vez la acción es obra de una única moción pulsional, que ya en sí y por sí debe estar compuesta de Eros y destrucción. En general confluyen para posibilitar la acción varios motivos edificados de esa misma manera. Ya lo sabía uno de sus colegas, un profesor de Lichtenberg, quien en tiempos de nuestros clásicos enseñaba física en Gotinga; pero acaso fue más importante como psicólogo que como físico. Inventó la Rosa de los Motivos al decir: “Los móviles (Bewegungsgründe) por los que uno hace algo podrían ordenarse, pues, como los 32 rumbos de la Rosa de los Vientos, y sus nombres, formarse de modo semejante; por ejemplo, pan-panfama o fama-famapan”. Entonces, cuando los hombres son exhortados a la guerra, puede que en ellos responda afirmativamente a ese llamado toda una serie de motivos, nobles y vulgares, unos de los que se habla en voz alta y otros que se callan. No tenemos ocasión de desnudarlos todos. Por cierto que entre ellos se cuenta el placer de agredir y destruir; innumerables crueldades de la historia cotidiana confirman su existencia y su intensidad. El entrelazamiento de esas aspiraciones destructivas con otras, eróticas e ideales, facilita desde luego su satisfacción. Muchas veces, cuando nos enteramos de los hechos crueles de la historia, tenemos la impresión de que los motivos ideales sólo sirvieron de pretexto a las apetencias destructivas; y otras veces, por ejemplo ante las crueldades de la Santa Inquisición, nos parece como si los motivos ideales se hubieran esforzado hacia delante, hasta la consciencia, aportándoles los destructivos un refuerzo inconsciente. Ambas cosas son posibles.

Tengo reparos en abusar de su interés, que se dirige a la prevención de las guerras, no a nuestras teorías. Pero querría demorarme todavía un instante en nuestra pulsión de destrucción, en modo alguno apreciada en toda su significatividad. Pues bien; con algún gasto de especulación hemos arribado a la concepción de que ella trabaja dentro de todo ser vivo y se afana en producir su descomposición, en reconducir la vida al estado de la materia inanimada. Merecería con toda seriedad el nombre de una pulsión de muerte, mientras que las pulsiones eróticas representan (repräsentieren) los afanes de la vida. La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia fuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir. Empero, una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva. Y hasta hemos cometido la herejía de explicar la génesis de nuestra conciencia moral por esa vuelta de la agresión hacia adentro. Como usted habrá de advertir, en modo alguno será inocuo que ese proceso se consume en escala demasiado grande; ello es directamente nocivo, en tanto que las vueltas de esas fuerzas pulsionales hacia la destrucción en el mundo exterior aligera al ser vivo y no puede menos que ejercer un efecto benéfico sobre él. Sirva esto como disculpa biológica de todas las aspiraciones odiosas y peligrosas contra las que combatimos. Es preciso admitir que están más próximas a la naturaleza que nuestra resistencia a ellas, para la cual debemos hallar todavía una explicación. Acaso tenga usted la impresión de que nuestras teorías constituyen una suerte de mitología, y en tal caso ni siquiera una mitología alegre. Pero, ¿no desemboca toda ciencia natural en una mitología de esta índole? ¿Les va a ustedes de otro modo en la física de hoy?



De lo anterior extraemos esta conclusión para nuestros fines inmediatos: no ofrece perspectiva ninguna pretender el desarraigo de las inclinaciones agresivas de los hombres. Dicen que en comarcas dichosas de la Tierra, donde la naturaleza brinda con prodigalidad al hombre todo cuanto le hace falta, existen estirpes cuya vida transcurre en la mansedumbre y desconocen la compulsión y la agresión. Difícil me resulta creerlo, me gustaría averiguar más acerca de esos dichosos. También los bolcheviques esperan hacer desaparecer la agresión entre los hombres asegurándoles la satisfacción de sus necesidades materiales y, en los demás, estableciendo la igualdad entre los participantes de la comunidad. Yo lo considero una ilusión. Por ahora ponen el máximo cuidado en su armamento, y el odio a los extraños no es el menos intenso de los motivos con que promueven la cohesión de sus seguidores. Es claro que, como usted mismo puntualiza, no se trata de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; puede intentarse desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra.

Desde nuestra doctrina mitológica de las pulsiones hallamos fácilmente una fórmula sobre las vías indirectas para combatir la guerra. Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra. Tales ligazones pueden ser de dos clases. En primer lugar, vínculos como los que se tienen con un objeto de amor, aunque sin metas sexuales. El psicoanálisis no tiene motivo para avergonzarse por hablar aquí de amor, pues la religión dice lo propio: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". Ahora bien, es fácil demandarlo, pero difícil cumplirlo. La otra clase de ligazón de sentimiento es la que se produce por identificación. Todo lo que establezca sustantivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes, esas identificaciones. Sobre ellas descansa en buena parte el edificio de la sociedad humana.

Una queja de usted sobre el abuso de la autoridad me indica un segundo rumbo para la lucha indirecta contra la inclinación bélica. Es parte de la desigualdad innata y no eliminable entre los seres humanos que se separen en conductores y súbditos. Estos últimos constituyen la inmensa mayoría, necesitan de una autoridad que tome por ellos unas decisiones que las más de las veces acatarán incondicionalmente. En este punto habría que intervenir; debería ponerse mayor cuidado que hasta ahora en la educación de un estamento superior de hombres de pensamiento autónomo, que no puedan ser amedrentados y luchen por la verdad, sobre quienes recaería la conducción de las masas heterónomas. No hace falta demostrar que los abusos de los poderes del Estado (*Staatsgewalt*) y la prohibición de pensar decretada por la Iglesia no favorecen una generación así. Lo ideal sería, desde luego, una comunidad de hombres que hubieran sometido su vida pulsional a la dictadura de la razón. Ninguna otra cosa sería capaz de producir una unión más perfecta y resistente entre los hombres, aún renunciando a las ligazones de sentimiento entre ellos. Pero con muchísima probabilidad es una esperanza utópica. Las otras vías de estorbo indirecto de la guerra son por cierto más transitables, pero no prometen un éxito rápido. No se piensa de buena gana en molinos de tan lenta molienda que uno podría morir de hambre antes de recibir la harina.

Como usted ve, no se obtiene gran cosa pidiendo consejo sobre tareas prácticas urgentes al teórico alejado de la vida social. Lo mejor es empeñarse en cada caso por enfrentar el peligro con los medios que se tienen a mano. Sin embargo, me gustaría tratar todavía un problema que usted no planteó en su carta y que me interesa particularmente. ¿Por qué nos sublevamos tanto contra la guerra, usted y yo y tantos otros? ¿Por qué no la admitimos como una de las tantas penosas calamidades de la vida? Es que ella parece acorde a la naturaleza, bien fundada biológicamente y apenas evitable en la práctica. Que no le indigne a usted mi planteo. A los fines de una indagación como esta, acaso sea lícito ponerse la máscara de una superioridad que uno no posee realmente. La respuesta sería: porque todo hombre tiene derecho a su propia vida, porque la guerra aniquila promisorias vidas humanas, pone al individuo en situaciones indignas, lo compele a matar a otros, cosa que él no quiere, destruye preciosos valores materiales, producto del trabajo humano, y tantas cosas más. También, que la guerra en su forma actual ya no da oportunidad ninguna para cumplir el viejo ideal heroico, y que debido al perfeccionamiento de los medios de destrucción una guerra futura significaría el exterminio de uno de los contendientes o de ambos. Todo es cierto y parece tan indiscutible que sólo cabe asombrarse de que las guerras no se hayan desestimado ya por un convenio universal entre los hombres. Sin embargo, se puede poner en entredicho algunos de estos puntos. Es discutible que la comunidad no deba tener también un derecho sobre la vida del individuo; no es posible condenar todas las clases de guerra por igual; mientras existan reinos y naciones dispuestos a la aniquilación despiadada de otros, estos tienen que estar armados para la guerra. Pero pasemos con rapidez sobre todo eso, no es la discusión a que usted me ha invitado. Apunto a algo diferente: creo que la principal razón por la cual nos sublevamos contra la guerra es que no podemos hacer otra cosa. Somos pacifistas porque nos vemos precisados a serlo por razones orgánicas. Después nos resultará fácil justificar nuestra actitud mediante argumentos.

Esto no se comprende, claro está, sin explicación. Opino lo siguiente: Desde épocas inmemoriales se desenvuelve en la humanidad el proceso del desarrollo de la cultura. (Sé que otros prefieren llamarla "civilización".) A este proceso debemos lo mejor que hemos llegado a ser y una buena parte de aquello a raíz de lo cual penamos. Sus ocasiones y comienzos son oscuros, su desenlace incierto, algunos de sus caracteres muy visibles. Acaso lleve a la extinción de la especie humana, pues perjudica la función sexual en más de una manera, y ya hoy las razas incultas y los estratos rezagados de la población se multiplican con mayor intensidad que los de elevada cultura. Quizás este proceso sea comparable con la domesticación de ciertas especies animales; es indudable que conlleva alteraciones corporales; pero el desarrollo de la cultura como un proceso orgánico de esa índole no ha pasado a ser todavía una representación familiar. Las alteraciones psíquicas sobrevenidas con el proceso cultural son llamativas e indubitables. Consisten en un progresivo desplazamiento de las metas pulsionales y en una limitación de las mociones pulsionales. Sensaciones placenteras para nuestros ancestros se han vuelto para nosotros indiferentes o aún insoportables; el cambio de nuestros reclamos ideales éticos y estéticos reconoce fundamentos orgánicos. Entre los caracteres psicológicos de la cultura, dos parecen los más importantes: el fortalecimiento del intelecto, que empieza a gobernar a la vida pulsional, y la interiorización de la inclinación a agredir, con todas sus consecuencias ventajosas y peligrosas. Ahora bien, la guerra contradice de la manera más flagrante las actitudes psíquicas que nos impone el proceso cultural, y por eso nos vemos precisados a sublevarnos contra ella, lisa y llanamente no la soportamos más. La nuestra no es una mera repulsa intelectual y afectiva: es en nosotros, los pacifistas, una intolerancia constitucional, una idiosincrasia extrema, por así decir. Y hasta parece que los desmedros estéticos de la guerra no cuentan mucho menos para nuestra repulsa que sus crueldades.

¿Cuánto tiempo tendremos que esperar hasta que los otros también se vuelvan pacifistas? No es posible decirlo, pero acaso no sea una esperanza utópica que el influjo de esos dos factores, el de la actitud cultural y el de la justificada angustia ante los efectos de una guerra futura, haya de poner fin a las guerras en una época no lejana. Por qué caminos o rodeos, eso no podemos colegirlo. Entretanto tenemos derecho a decirnos: todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también contra la guerra.

Saludo a usted cordialmente, y le pido me disculpe si mi exposición lo ha desilusionado.

Sigmund Freud

## Enrique Ahriman (1944-2002)

Nació en Italia, en Cesena como Enrico Paolo Cassotti. Murió en la Argentina. Llegó a Buenos Aires a los 4 años. En 1967 presenta «La tempestad» de W. Shakespeare en el Teatro Gral. San Martín, Sala Casacuberta. En 1970 parte con una beca del Fondo Nacional de las Artes en teatro.

(sospecho que siempre supo que aquí iba morir)

En 1971 andaba por una comunidad ketchua cerca del Cuzco, participaba en un film con realizadores franceses sobre la reforma agraria.

Siempre se sentaba cruzando las piernas una sobre otra, casi como un yogui, sobre una piedra o una silla, lo mismo daba. Era experto en rolar cigarrillos y lo hacía uno tras otro.

(tengo el último paquete de tabaco que su madre extrajo de su casa escondiéndolo en el bolsillo de mi saco el día que lo fuimos a visitar recién salido del Pirovano).

La realización de la primera película de Bechis, «Alambrado» en 1991 es lo que trae a Enrique Ahriman a la Argentina después de tantos años.

Errante exiliado caminante, desperdigó obra y talento por donde pisara su cuerpo frágil.

Fue expulsado de Brasil luego de montar una Macumba Macbeth y degollar un animal en el escenario.

Escándalos, los provocaba siempre.

Los que lo tuvimos cerca, sabemos de nuestro privilegio. Algunos de los que lo cruzaron apenas, entendieron prontamente la intención de cada una de sus palabras. Muchos lo ignoraron. La complejidad de su pensamiento, su precocidad, rebotaban a veces sobre almas plastificadas. Su amor por el texto, el lenguaje y sus lecturas de la vida y el arte resultaban a veces inalcanzables.

La vida y arte de sus amigos parecían importarles más que cualquier otra cosa.

El Montfaucon Research Center, en Europa, los eventos del Shanghai bureau, en Francia, las investigaciones en programación de I-permédia, en Italia, las obras de Idéale-Audience, en París, los films de Marco Bechis en Argentina, la extensa obra de Graciela Hasper, el proyecto Hecho en Buenos Aires de Patricia Merkin y más. Pensar y trabajar con Enrique, era un privilegio que se hacía tan natural como el aire para nuestros pulmones.

Sus cenizas se esparcieron en el norte argentino. -Si salgo de esta, dijo, quiero pasar un tiempo en un lugar de clima seco.

Sus amigos europeos lo homenajearon en un teatro hace poco en París. Se proyectaron trabajos donde él aparece junto con dos cortos de Godard y de Lynch producidos por Idéale Audience. En el primer video «Le moyen de s'entendre» sermón sobre el teléfono su cara ocupa toda la pantalla sin parpadear por mucho tiempo.

En 1999 la muestra de Enrique Ahriman en el Centro Cultural Borges, llamada: MI MADRE- LA ARGENTINA fue un modelo de una exposición de páginas: era un conjunto autosuficiente, un discurso, con piezas independientes que se cruzaban. Se publicó en esa ocasión a Frances Yates, Luisa Muraro, Gertrude Stein y a Joëlle de la Cassinière, más el proyecto de *Leggenda*, el material sobre la TELEVISIONE IN COMUNE y los carteles de una muestra realizada en Venecia junto a las páginas en español de la televisión para leer, otro sueño de Enrique del cual contamos por suerte con videos realizados

En el año 2000, participa como asesor artístico en otra película de Bechis, «Hijos», por lo que viaja a Italia por un año.

Actor, performer, director de teatro, maestro, amante de la retórica. La radio, la televisión, la pintura, todos los medios y los textos le pertenecieron.

Enrique nunca tuvo casa para vivir pero sí para morir decía el poema que leímos mientras cremaban su cuerpo. Fue su última obra, una vez más un trabajo en común, muchos de sus amigos participamos en la remodelación de esa casa.

Vaya aquí, una pequeñísima entrega de su enorme corazón y pensamiento.

Diana Aisenberg

**CARO TONI: SULL'INCONTRO DI GIOVEDÌ CON GACHI NON HO INDIRIZZI DA DARVI NE VORREI INTERFERIRE NELLA VOSTRA MANIERA DI PORTARE AVANTI LE COSE DUNQUE NON POSSO IN QUESTO MOMENTO REDUCE DA UN COMA DI (3) GIORNI (X) IL PRIMO RAFFREDDORE DELLA STAGIONE IN QUEST'UMIDISSIMA PIANURA DI LACRIME PRESO DAL LORO SALTARE AGLI OCCHI (X) LA SFIDA ALLA MORTE DI**

# María Félix

**NELLA SUA ULTIMA MANIFESTAZIONE RITUALE IL VIDEO SPEECH POSTUMO NELQUALE PUBBLICA UNA SICUREZZA FARAONICA D'IMMORTALITÀ IN (1) SLANCIO INAUDITO DEL PIACERE DI ESSERE REGISTRATO UN MESE PRIMA D'AVERE (88) ANNI UN MESE FÀ DICENDO «FUÌ SOY Y SERÉ» «SONO STATA SONO E SARÒ» A CHI LA VEDE DOPO MORTA BELLA COME NEI FILMS INDISCUSSA INCARNAZIONE DELLA DEA**

# (=) a sé stessa

**DURANTE (70) ANNI FULA DONNA PADRONA DEL MEXICO E MIA DA QUANDO ERO BAMBINO BEN SAPIENTE CHE AVREI DOVUTO LAVORARE (X) LA SUA LEGGENDA E ADESSO SÌ IL MOMENTO È GIUNTO MA CERTO DA QUANDO SO CHE VI TROVERETE (X) VEDERE COME SI PUÒ FARE INSIEME DELLE EDIZIONI DI PAGINE IN CEMENTO DI GRANDE FORMATO AL (+) PRESTO MI METTO AL VOSTRO POSTO E POSSO DIRTI**

# a questo (.)

**COSA TRATTEREI DI VEDERE IN QUEL VASTO PANORAMA -1- SI PUÒ INTERESSARE AGLI STATI DELL'ARIZONA E DEL NEW MEXICO A PRODURRE L'EDIZIONE DELL'OPERA DI ABY WARBURG SUL RITO DEL SERPENTE DEGLI INDIANI DI QUEI POSTI AD ARCOSANTI ED ALTROVE? SE POSITIVO CON IL LORO APPORTO È SUFFICIENTE O C'È BISOGNO D'ALTRI CONTRIBUTI FINANZIARI TECNICI ED ORGANIZZATIVI?**

# resta somma

**LA OPPORTUNITÀ DI CONSULTARE SUL POSTO AI VOSTRI OSPITI ESPERTI D'ARTE PUBBLICO SU TUTTI GLI ASPETTI (X) STABILIRE LE CARATTERISTICHE DEL MERCATO E LE REGOLE D'ABBORDAGGIO (+) RAPIDO E FRUTTIFERO ALLO SCOPO DI ARRIVARE A SETTEMBRE CON L'AFFARE COTTO E DA LÌ IN AVANTI NEGOZIARE LA BIBLIOTECA DI PAGINE IN CEMENTO A CIEL'APERTO IN ARCOSANTI (X) PAOLO S.**

# XTRES

PSEUDOPODIO CULTURAL  
DE LA AGOTADA FENECIDA

MARINA: SÍN ESPERAR TU RESPUESTA «NO (+) LÁGRIMAS» ME DIGO VOLVIENDO A CUANTO VISTO HASTA AHORA PARA IR (+) LEJOS AÚN ¿NO SERÍA MEJOR CASARNOS APENAS POSIBLE DONDE SEA E IRNOS A VIVIR EN (2) CONTINENTES LEJANOS EL (1) DEL OTRO COMO AHORA BUSCANDO LA OPORTUNIDAD DE ENCONTRARNOS (x) RAZONES DE TRABAJO O EN VACIONES PUESTO QUE LA CONVIVENCIA QUOTIDIANA BAJO UN MISMO TECHO NO ES UN BIEN COMO BIEN YA SE DEMOSTRÓ A VARIOS NIVELES PUEDE BIEN QUE SEA RAZONABLE ESTAR A LARGA DISTANCIA EN AUSENCIA DE CUERPO PRESENTE SI BUENAS SON LAS ÁNIMAS COMO DECIA LELE Y QUE ÉSTO LLEVE A DELICIAS DE OTRO TIPO. HAY QUE SABER LO SE QUIERE. JUSTAMENTE.

EN FIN LO DE CASARNOS VENIA A CUENTA DE LA POSIBILIDAD QUE HAYA DE NO SEPARARSE ESTANDO LEJOS. SUPERÉ THE RING'S CRISE HACE MESES CON ASOMBRO SÍN DOLOR ASÍ QUE PODEMOS QUEDAR ASÍ Y VER QUE PASA SÍN RENCOR QUIERO DECIR SIGUIENDO ASÍ NO VAMOS A DEJAR DE SER BUENOS AMIGOS ¿NO? ¿TIRAN BUENOS AIRES EN MILÁN? DICHO DE OTRO MODO ¿ EN MILÁN TIRAN BUENOS AIRES ? SCUSAMI. SAI... .

CON LAS TRANSFORMACIONES DE VIDA DEBIDAS AL ARREGLO DE FLORES QUE ES LA RAZÓN CONFESADA DE MI PARTIDA DE ITALIA Y A MIS VIAJES (x) IDAS Y VUELTAS SIMPLES DEL PLAY AMOROSO VAMOS A VER SI ENCUENTRO LOS CABOS QUE AÚN ANDAN SUELTOS EN LOS (: ) SIGUIENTES:

(1) ¿EN QUÉ NOS PARECEMOS TÚ Y YO A LA NIEVE?

(2) TÚ EN LO BLANCA Y GALANA YO EN DESHACERME

HACEMOS ÉSTO COMO TÓDO LO MEJOR QUE PODEMOS

TETENGO QUE CONTAR ALGO (+) SOBRE EL HECHIZO DEL ARREGLO PARA NO TOMAR (x) CABOS LAS PUNTAS DE UN\_OVILLO SÍN PIÉS NI CABEZA. NO LE ENCONTRÉ LA VUELTA.

LA VERDAD QUE SÍ CREO QUE SÍ NO LE ENCONTRÉ LA VUELTA ¿Y VOS? ¿VOS SÍ? ¿SENTÁSTE CABEZA? ¿CAÍSTE SOBRE LOS PIÉS? ESPERO QUE SÍ QUE YA TE HAYAS CURADO DE MÍ QUE SEA (x) ÉSO QUE NI DE ESCRIBIRME TE QUEDAN GANAS Y ESTÉS PASANDO LITERALMENTE HABLANDO A OTRA COSA MEJOR PARA VOS. YO TAMBIÉN ESTOY VOLVIENDO EN MÍ MISMO RECOBRANDO SENTIDO DECIR NO EL SENTIDO DE SER EL MISMO DE ANTES SINO EN EL SENTIDO DE VOLVER A SER UNO ES COMO REABITAR EL ESPACIO EN QUE ESTABAS BAJO MI TECHO LA PIEL ASÍ ADENTRO COMO AFUERA ES VIVIR SÍN VOS AL LADO LEJOS DE LAS CIZAÑAS Y LAS MOSCAS GRACIAS (x)

**TODO**

**EN(1)**

A:BGMARINA@TIN.IT

OGGETTO:

CUANDO ESTABA X INDICAR  
EL OBJETO DE ESTE MENSAJE:

TODO OK.

APARECIÓ LO QUE VÉS.

TEDYMIC@HOTMAIL.IT

ÉSTE ES EL PROBLEMA?

OJALÁ FUERA ASÍ.

CONTESTÁME SI ESTÁ TODO

OK. SI ASÍ ES, LA AGONIA

DE LA ESPERANZA ES LARGA,

PUEDO HACER DEL ARREGLO

DE FLORES NUESTRA CASA,

CLARO QUE AQUÍ VAS A TENER

QUE TRABAJAR NO COMO EN

MILÁN PERO TENÉS AMIGOS

FANTÁSTICOS QUE SUEÑAN

QUE ESTEMOS TODOS JUNTOS

Y HABRÀ ESCUELAS PARA

MICHELE Y TODO, AQUÍ HAY

GENTE QUE VIVE Y NOSOTROS

HAREMOS COMO TODOS ELLOS

DECIME SI QUERÉS PROBAR

A PENSARLO. ENRIQUE

TU MALDITO ENAMORADO

# (2) EN TODO

MARINA: A PROPÓSITO DE TRABAJO VOY A TRATAR DE CONTARTE UNA PELICULA SIN PRETECIONES MUY BIEN HECHA PARA LA TV. ESO DESPUÉS DE HABER DORMIDO PERO ANTES UN BREVE PASEO CON DIANA (x) EL MERCADO DE LAS FLORES PARA REPARTIR CON JAZMINES Y AZUCENAS CADA UNO A SUS ARREGLOS ELLA ES UNA CHICA QUE DECIDE EMPRENDER CARRERA (x) SU CUENTA ÉL ES UN FANTASMA QUE NECESITA SE HAGA JUSTICIA PARA IRSE EN PAZ SE ENCUENTRAN EN LA OFICINA DE CUARTA QUE FUÉ DE ÉL Y QUE ELLA ALQUILA AHORA INTENTANDO LLEGAR A SER ALGUIÉN A SU MODO LEJOS DE LA INFLUENCIA DE SUS PODEROSOS PADRES ÉL ES INVISIBLE AL MUNDO PERO ELLA LO VE Y LO ESCUCHA Y ÉL LE PIDE DE OCUPARSE DE HACER LUZ EN SU ASUNTO QUE ESO LE SERVIRÍA A ELLA PARA INGRESAR (x) LA PUERTA GRANDE EN EL BUSINESS QUE AMBICIONA PERO ELLA SOLO TRATA DE NO VOLVERSE LOCA PORQUE VE QUE ES LA ÚNICA PARA QUIÉN ÉL EXISTE (+) Y (+) REALMENTE EN EL CONTACTO FÍSICO Y QUE LA HISTORIA QUE ÉL CUENTA SE REVELA JUGOSA EN SÍ Y EN CONECCIÓN AL AMBIENTE QUE ELLA ACABA DE DEJAR Y AL CUAL QUIERE VOLVER TRIUNFANTE CLARO SE LANZAN A LA AVENTURA ÉL VUELVE SOBRE LOS LUGARES DEL HECHO VIENDO A LAS PERSONAS QUE LO SOBREVIVIERON (30) AÑOS Y A ELLA QUE ESCAPA A UN ATENTADO EN SU CONTRA Y ES DADA (x) MUERTA Y ASÍ LOS (2) FUERA DEL MUNDO ÉL INVISIBLE ELLA DE INCOGNITO DESCUBREN LA VERDAD Y COMO DESDE HACE RATO SON FELICES HACIENDO TODO JUNTOS SE HACE JUSTICIA Y ÉL SE VA Y ELLA ESCRIBE UN LIBRO SOBRE LA HISTORIA DE ÉL Y VA A SU TUMBA A LLEVARLE FLORES Y ALLÍ ENCUENTRA A UN TIPO (=) AL TIPO INVISIBLE A TODOS QUE ES EL HIJO QUE ÉL NUNCA HABIA CONOCIDO

LLEGADO ALLÍ (x) LA LECTURA DEL LIBRO QUE ELLA HABIA ESCRITO CON SUCESSO GARANTIDO (x) SU FOTO EN PRIMERA PÁGINA EL TIPO TIENE SU MISMA EDAD Y LA DEL PADRE CUANDO ELLA LO CONOCIÓ (40) AÑOS DESPUÉS DE MUERTO AUNQUE NO SU OLD STYLE LINDAS LAS ESCENAS DE COMIDAS PICANTES LAS DE CAMA TAMBIÉN FUERTES LAS SEQUENCIAS CON TÍTULOS Y PÁGINAS DE DIARIOS SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS DE LA HISTORIA SOBRE LA QUE SE INFORMAN PARA VENIR A CABO DE LA VERDAD O LAS DEL SUCESO QUE ÉSTA ALCANZA. TODO BIEN NOTABLE (x) EL ORDEN DE LOS INTERESES EN JUEGO ES LA ESCENA EN QUE SE DESPIDEN EN EL TECHO DE UN IMMUEBLE DEL QUE SE VE UNA MEGA ENSEÑA LUMINOSA QUE DICE «ORFEO» ENTRE MILES LAMPARITAS DE COLORES QUE ESTALLAN EN FUEGO DE ARTIFICIO DURANTE LA DESAPARICIÓN DE ÉL ME ACORDÉ DEL ESCRITO DE LELE LEIDO (x) TANTOS EN TU COCINA Y ME VOY A PONER A BUSCARLO PORQUÉ NO SÉ SI QUEDÓ EN TU CASA O ESTÁ EN LOS ARCHIVOS QUE ME TRAJE CON MIS TRAJES DE TODOS MODOS Y SÍN IR TÁN LEJOS YA HAY CON QUE LLENAR UNA UNA SESIÓN ANÁLITICA (x) COMPLETO ¿NO TE PARECE? SÍN OLVIDAR QUE AÚN QUEDA (x) DESENREDAR UN\_OVILLO (+) EL SÍN PIÉS NI CABEZA QUE NO ESTÁ DESCUARTADO EN EL FRIGO SINO VIVITO Y COLEANDO (x) EL CORREDOR DE SU VERDADERO HOGAR LA TIERRA ESE GUSANO SE LLAMA «EL HOMBRE» Y TIENE QUE SALIR DE LA CONCHA DE SU MADRE SI QUIERE TENER DÓNDE IR DE IDA Y VUELTA. CONFESSO CHE QUALQUE VOLTA LE ULTIME BATTUTE SONO LE (+) DIFFICILI E QUESTA VOLTA LO SONO DUNQUE COME NE HO GIÀ PREPARATE (+) D'UNA PREFERISCO (x) TANTO DI VEDERLE LA PROSSIMA VOLTA

# EN SÍ

**Marina :**

*ho ho - chi chi - aunque no sepa si dirás que si - creeré en tu palabra  
¿me amas? sñ juramentos inútiles - piensa si aún me amas ¿me amas?*

**¿Qué decir? ¿(x) dónde empezar?**

*del posible trabajo en América like mad Max the last of independents  
o cómo sea que lo logremos si Dios así lo quiere y la virgen lo consiente*

**Si lo que recuerdo es cierto estoy soñando**

*mi sento morire - morire per te - il cuore che batte d'amore - i giorni  
belli - i tuoi sorrisi - I wants again - I wants now - lest go to the desert!*

**Las velas arden a rolete en el Santuario**

*hoy te nombro a Dios porque Él se viste de si mismo según la sublime  
expresión del siglo de oro español que descansa en Calderón de la Barca*

**Zafando al incendio y a la inundación**

*no se trata de enunciar éstas u otras cosas sino (+) bien de alcanzar  
la descripción que suscite su comprensión - el resto es pura chachara*

**Consultar a Bruno sobre los 4 demonios**

*¿qué discutir? quisiera acariciarte - ésa es mi salud - tu piel es todo  
mi espejo y mi decorado y mi decoro - desde luego gracias a Dios -*

**1 trás otro dañan gravemente la salud**

*nuit grave - me instalé entre 2 lámparas amarillas de 25 W - nuit grave  
para protegerme de la cizaña y de las moscas como dice el buen Novalis*

**Tu vientre como una ola sobre la cama**

*mi deseo es grande como el mar - pasan las nubes y la lluvia actua  
en la forma que le es propia - en ella ahogo nadando hacia tu casa*

**A los arboles altos los mueve el viento**

*superá la etapa sucesiva en perfecta concordancia con el gran equilibrio  
y las costumbres morales que ordenan las expresiones del amor - nene*

**He said: I will never forget my soldier**

*no es ésto cuanto debo decir porque no es lo mejor que se puede decir  
en éste caso debo decir que si hay otro que decir será sin duda mejor*

**Yo contaré la historia de nuestro amor**

*justicia creadora de circunstancias en las que cada cual obtiene aquello  
que corresponde a su naturaleza aquello que le pertenece y hace su dicha*

**Alzando una fina copa de champagne**

*en la ciudad del olvido yo pienso en tí ¿y tú te acuerdas todavía un poco  
de mí?*

**Algo (+) sobre los arreglos de Flores**

*Aaroun - mi guía en Pakistán se ocupaba de escribir en las mezquitas  
antes de la oración el nombre de Dios con pétalos de rosa - para todos*

**El calorrr no me deja dormir contigo**

*las sábanas que estoy bordando para los (2) con puntadas sñ hilo me  
hacen pensar literalmente a literas con páginas como ésta - en algodón*

**Aktuel Protector de Control Remoto**

*Así va el mundo - siento que cada palabra que escribo para retenerte en  
memoria te aleja de mí y que también las palabras se acaban en silencio*

**El compromiso sñ Pena ni Gloria**

*para inaugurar el gran tema preguntale a nuestro Arcángel si extraña  
la serpiente que tuvo bajo el pie y vos virgen marina qué podrías decir?*

**Las rutas de lo que está y no está aún**

*que suerte que todo sea como es - las cosas son tan raras que llegarán  
a configurarse en preguntas interesantes - si se procede con empeño -*

**¿Quién prodiga la insensatez probada?**

*¿un lindo soldadito de madera que marcha al frente de su batallón - el  
guerrero que defiende la luna - nuestra madre - o su alma en turbante?*

**Bendita seas entre todas las mujeres**

*(x) seguirme en la teofanía y si no (x) inspirarla - harta hasta el vomito  
del pobre hechizo trágico que te ofrezco como una sabrosa omelette -*

**No regales pescado - enseña a pescar**

*a ése efecto no propongo a nadie de practicar en un rio pero (+) bien de  
participar a un laboratorio urbano donde se enseñe a lanzar el anzuelo*

**Tú eres el amorcito de mamá y de papá**

*hablando con mi madre de la oposición que despertó nuestra relación  
en tu familia me confesó como consuelo que si fueras su hija haría (=)*

**Manos y señales amigas que me guían**

*creo que con ésto y a pesar de todo logré hacerte sonreír - si así fuera  
mi esfuerzo no habrá sido inútil - Saludá a tus hijos y amigos - Enrique*

**tu enamorado maldito**

## La “Novedad” Argentina

Pablo E. Chacón

*No digo que uno encierre  
la verdad espiritual del otro;  
pero sí digo que es duro perder cual-  
quiera,  
cuando se tienen los dos*

Philip Larkin

Tengo 42 años, nací en la Argentina, vivo en la Argentina. Durante un tiempo viví en Brasil, Estados Unidos, Perú, Ecuador, México. Ese periplo empezó en 1981. En 1985 volví y me quedé, decidí estudiar, gobernaba un abogado radical que repetía como un mantra el preámbulo de la Constitución nacional, las reivindicaciones reformistas estaban a la orden del día, los argentinos se enorgullecían de haber recuperado los mecanismos formales de la democracia parlamentaria. Ese orgullo me pareció desmedido: los argentinos, que yo supiera, habían hecho todo para ignorar todo y nada para recuperar nada; habían sido los ingleses, involuntariamente, los responsables de tal recuperación, después de espantar con unos pocos escopetazos a los militares locales de unas islas que en la Argentina insisten en llamar Malvinas pero cuyo nombre es Falklands. Eso sucedía en 1982. Forzados por los empresarios, los civiles y los sindicalistas que los sostuvieron hasta la chirinada, los uniformados -que habían tomado el poder en marzo de 1976- no tuvieron otra salida que llamar a elecciones para fines de 1983. Escribo civiles y sindicalistas porque en la Argentina éstos son una extraña especie de civiles. Supe de la decepción del “pueblo” por la fracasada aventura bélica, que imaginaron como una repetición del triunfo de la selección argentina de fútbol en el Mundial 1978, jugado en estas pampas y “arreglado” en la sede de la FIFA, en Suiza; supe de cantidad de intelectuales, dentro y fuera de la Argentina, que habían apoyado aquella “justa” (acuñando el eufemismo “ejército de ocupación” para quienes antes caratulaban de “genocidas”); acaso fue entonces que intuí, como otros de mi generación, atrapada entre los mayores, muchos, los mejores, militantes revolucionarios asesinados, y los menores, muchos, los peores, clones de otros aún mayores, turiferarios del ejército y la curia, empleados de financistas y especuladores, cultores del republicanismo repugnante que ya estaba en el poder, que aquel fallido asalto al cielo, en el 82, había sido la última oportunidad para que cierta idea de nación tuviera alguna consistencia. A mí, que como muchos jamás pensé en una nación pero que durante años la soporté retornar nostálgica de requiebro lacrimógeno, esa idea no me interesó nunca y sospecho no me hubiera interesado tampoco en su apogeo, si es que lo tuvo. Esa sospecha es una conjetura: un ardid que se permite el desprecio. ¿Se vive algo nuevo en la Argentina de hoy? En mi opinión, su decadencia, que la Argentina sea contemporánea de su propia decadencia, es una “novedad” a la se despertó después del último sueño de la clase media vernácula: la caída de la Alianza UCR-Frepaso. Ahora despunta un debate, posterior a las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001 (bautizadas, con puntual demagogia, como “argentínazo”): se trata de verificar si hay que tirar a la basura la “historia heredada” y su arsenal conceptual y metodológico, o de brindar por el acontecimiento y sus efectos subjetivos, o de ambas propósitos cruzados en alegre maridaje. Pregunto, ¿no será un falso natalicio, una falsa opción, una “elección” sobredeterminada?: si el acontecimiento reconvirtió la “historia heredada” en un catálogo de subjetividades en tránsito es porque la “historia heredada”, a su manera, inercial, ya arrastraba esa decadencia; lo admiten, así lo creo, las subjetividades realmente existentes; reencarnaciones patinadas de las mismas herencias, las mismas políticas y los mismos procedimientos. En 1968, París se vio sacudida por una insurrección juvenil. Jacques Lacan entendió que cuando la autoridad falta a sus deberes, el reclamo puede llegar hasta la vocinglería. En 1928, en la Argentina, Carlos de la Púa no sabía que lo que escribía también podía conjugarse en futuro anterior: “Suelo a veces, curda, cuando estoy de farra, deschavar cantando mi vida ruflera; entonces, en silencio, escucha la barra una historia triste de mi compañera”. Esa, pienso, es la “novedad” argentina: su decadencia de compás ralentado, estancado, empantanado. Se escucha decir que tal vez algo está terminando; que tal vez lo que está llegando a su fin en la Argentina sea la misma idea de pasado, de país heredado, de que sólo hay país en ese país imposible y lloroso que es el pasado; que tal vez estemos entrando en la fase terminal de la enfermedad terminal. Son todas conjeturas. Porque lo cierto, lo irrefutablemente cierto aunque no sea “novedoso”, es que en pocos días más la Argentina va a tener un nuevo gobierno, y que ese nuevo gobierno no va a tener dinero, no va a tener financiamiento externo ni tiempo y mucho menos coartada ideológica en el supuesto que las subjetividades realmente existentes decidan reponer la “historia heredada”, ese sistema que se hereda a sí mismo normalizado, neutralizado, pero capaz todavía de dar otra vuelta de campana y activar los pífanos que llaman a la emancipación, aunque más no sea que para ajustar las clavijas siempre provisorias del consentimiento.

## El arte, la cultura y otras razones de estado

Fernando Fazzolari

Y porqué no? Si uno puede llegar a desearlo. “Querer es poder”, decía mi abuelita y cuando se ponía lacaniana afirmaba “el deseo todo lo puede” arrastrando esa “S” gallega como un susurro que incitaba a construir una realidad a partir de esta materia de sueños que somos, entre toda esa marea de gozos y sombras que no parece ser otra cosa que el tiempo que tenemos antes que nos atrape del silencio de la clepsidra para llevarla a cabo.

Me pregunto entonces, porqué no re-instalar en la comunidad ese antiguo concepto de “cuestiones de estado” para temas tan importantes como son el arte y la cultura además de otros tópicos quizá también interesantes como la salud, la educación, que permitan ir definiendo un esquema o modelo de país a partir del cual se pueda desarrollar una tarea ordenada y prolífica en cada actividad.

Ocurre que hay cuestiones que considero básicas, que debieran estar escritas de antemano, algo así como leyes fundamentales, preambulares, de cada actividad estratégica de un país, y en el caso del arte y la cultura, particularmente.

Lamentablemente nuestro país no tiene un plan nacional de salud que abarque todos los campos, públicos o privados, investigación o aplicación, rural o urbana, y así tampoco uno para lo que es el diseño de la educación en todos sus estadios, ni un programa de necesidades y prioridades de infraestructuras, ni de seguridad ni de justicia, ni de previsión ni de nada, es decir un país ameba, que, para mayores males, se supone como un vertebrado, lo que predispone a cada gobierno que asume a sentirse en la obligación tácita o explícita, lo que lo hace aún mas surrealista, de definir, según su mejor interpretación del momento, cuál es el esqueleto que va a tomar cualquiera de esos renglones fundamentales del funcionamiento de la sociedad. Así hemos visto en el tiempo toda suerte de animales fantásticos que tomaban forma de planes de gobierno para finalmente desvanecerse una vez que estos demiurgos temporales desaparecían de la escena de las decisiones.

Vista esta experiencia y en medio de otro proceso de encarnación del próximo prestidigitador de la paleontología imaginaria, se me ocurre una idea, que como casi todas ha sido plagiada de algún otro congénere anterior, que consiste en lo siguiente: desarrollar a partir de la participación de sus principales actores, es decir

los que ejercen el “saber” de la actividad, un plan de gobierno referido a, por ejemplo, las artes visuales, como para empezar.

El diseño de ese plan tiene ventajas muy importantes para toda la comunidad, en primer lugar que tendrá sentido, puede llegar a pensarse para diferentes etapas de corto, mediano y largo plazo, también puede madurarse a diferentes escalas, municipal, nacional, regional, internacional, sería indispensable que tuviera una lógica flexibilidad para que no se convierta en poco tiempo, dada la movilidad del mundo, en algo obsoleto, debería asimismo responder a los intereses de toda la comunidad y por último y tal vez lo mas importante sería su carácter des-estresante tanto para gobernantes como para gobernados.

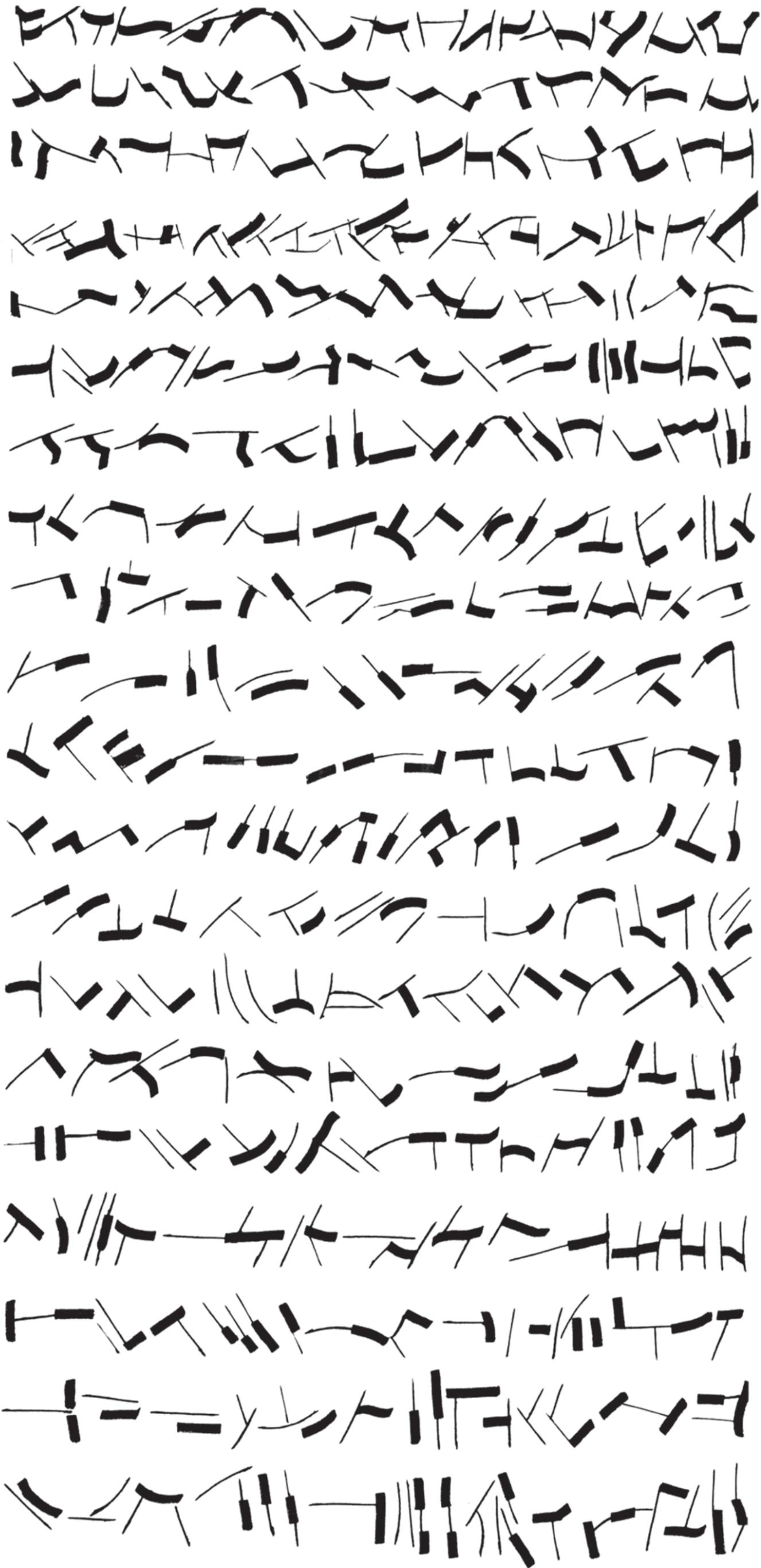
Este último carácter tendría a su vez como beneficio secundario un proceso de sanación social ya que el gobernante sólo tendría que cumplir un mandato ya dado por la ciudadanía, el de simple administrador y gestor de un programa que no le está permitido ni abandonar ni modificar salvo autorización expresa de los mandantes, de manera tal que, el hasta ahora sufrido, gestor político no tenga que dudar, mortificarse o enfermar por tratar de conducir algo que, o no conoce y si lo conoce desea edificarlo de acuerdo a sus mejores intereses, cosa que todos sabemos provoca gran desasosiego y angustia, infartos e iras insensatas.

Por otra parte, los ciudadanos de a pié sabríamos de manera clara y previsible cuáles son las tareas que están a nuestro cargo y cuales los objetivos a cumplir y dentro de que parámetros y recursos institucionales podríamos llevarlos a cabo. Por tanto, desde estas líneas, se desliza una tímida, por ahora, invitación a comenzar a pensar en la posibilidad de estructurar un plan de gobierno, tal vez para la ciudad en principio, dedicado en una primera etapa las artes visuales, de manera tal que permita un marco racional y adecuado para el desarrollo y mayor gloria de las actividades que se desarrollan en este medio, sin perder las esperanzas de desarrollarlo a nivel nacional y para el resto de las actividades culturales.

La implementación del mismo será parte de un capítulo adicional vinculado a las diferentes formas, etapas, tácticas y estrategias para la toma el poder.

Por la salud de todos, que la vida no sea una pasión inútil.

Elegir es poder (elegir).



## Bisagra Times

Federico Zukerfeld

Los Tiempos que vivimos son Tiempos "bisagra", Abren y Cierran la Historia. Vivimos momentos que son parte inevitable de las marcas del porvenir. Las crisis se superponen, y como olas, parecen contraerse y expandirse en metamórficas contradicciones.

A quienes nos ha tocado atravesar esta época, somos protagonistas de una profunda transformación de todos los aspectos de la vida, y nos situamos nuevamente en el medio de la Historia.

Presenciado el proceso de concentración de Capitales, la expansión de "la Filosofía del Libre Mercado" y su estado actual de descomposición y retracción. El cuestionamiento de su eficacia es inevitable, aun en sus mas arduos predicadores.

Las Guerras que se avecinan tiñen el porvenir con un manto oscuro. Las nuevas expansiones del Imperio se escribirán con sangre. Los Motores sedientos de combustible, avanzaran sobre la noche llevándose a su paso todos los estigmas culturales de ese "otro lado" del mundo.

En el re ordenamiento del Planeta, las piezas se mueven con una precisión ambiciosa. El Imperio, no solo avanza en la búsqueda del dominio de todo mercado existente, no solo serán pugnas por espacios territoriales estratégicos, y recursos naturales. NO. Se trata de luchas paralelas, donde buscan también imponer la dominación Cultural (y Religiosa) a nivel planetario. Someter a todo el mundo a un único sistema simbólico, a un mismo lenguaje, es el paso futuro de esta amenaza..

Esta, será otra batalla, una batalla por la emancipación Cultural .La liberación del pensamiento, de un sistema socio económico político y cultural ajeno, cargado de signos incomprensibles y de mensajes subliminales que nos bombardean desde las pantallas cada día.

La hora de luchar por lo que nos queda, ha llegado.

Lo haremos con nuestras armas poéticas, y con otras mas reales si fuese necesario!

(Sel)Elecciones

Las crisis de la representación, es la crisis de todos los valores, de la creencia, y de la identificación colectiva.

Estos momentos se caracterizan por estar en el punto intermedio entre la ausencia y la presencia esta identificación.

La conciencia va tomando en algunos sectores, un grado de unión con el compromiso en la construcción individual y colectiva de la sociedad. Las experiencias de la "vieja política" van quedando sepultadas en los sótanos de la memoria social.

Las nuevas formas de representación y la aplicación de tomas de decisión en un nuevo orden de participación, crecen, se multiplican y se expanden en pequeñas /grandes experiencias. Estas experiencias serán las bases de la planificación de una nueva forma de democracia. Una democracia directa ,en base a la inagotable renovación de las propuestas y los roles, y a la dinámica de la rotación de las funciones. Un cambio en el rol del sujeto en su entorno, dejando de lado la pasividad y convirtiéndose en miembro activo de los procesos de creación colectiva

Cambios de este tipo, darían a la sociedad un espacio para la participación y la reflexión, una apertura al pensamiento y a la creatividad que permanecían sepultadas en las bóvedas de la mente posmoderna. Estos procesos de transformación, se expandirán velozmente al campo de la sensibilidad. Las Artes, comenzaran a exigir también su propia emancipación, a poner en debate los sistemas de producción y distribución cultural. Esta resistencia podría proyectarse en una democratización de la Cultura, y en un sentido de elevación colectiva hacia una relación abierta entre el arte y la vida.

Pero aun quedan tiempos decadentes y oscuros, antes de ese resplandor...

A Crear!!! Aunque sea en la neblina.

### "Fealdad y Tristeza"

Tomémonos la Libertad de realizar una asociación entre los factores de transformación que determinan el paso de un sistema simbólico dominante, que al entrar en contradicción con la época que se vive; abre camino a otro nuevo orden de representaciones. Un sistema de símbolos que ha servido como ilustración de un momento Histórico, de un ideal de vida, o de un sistema de pensamiento, y que hoy es derribado por las fuerzas de la Realidad y es la exteriorización de la crisis en la subjetividad colectiva.

Durante la década pasada se han podido observar los efectos de este proceso, sobran ejemplos en el ámbito local o internacional, de cuales eran las preocupaciones "Artísticas" en ese periodo histórico.

Los códigos estéticos de representación, basados en la percepción engañosa de un supuesto beneficio de la expansión global de sistema Neoliberal, con su estrategia de transformar todas las expresiones culturales en un "Producto Global", donde la exacerbación del individualismo, la falta de compromiso en las experiencias colectivas, la despolitización, y todos los artilugios de la moda, impusieron por largo tiempo una vida y una cultura prefabricada.

Es inútil creer que no existe una posición política detrás de cada acción creadora. La del "Arte Light" no fue solo una tendencia estética. No seamos ingenuos. Fue la objetivación de todo un sistema de pensamiento. Fue la imposición de un aparato vaciador de contenidos. Una trampa muy bien diseñada, donde el arte funciona como un aliado del consumo, como un elemento identificador, y que por lo tanto, es utilizado y manipulado por las terminales ideológicas del poder para perseguir sus objetivos. Hipnotizados por el "fashion" y la frivolidad, por las tácticas de la "Filosofía del Marketing", y por un sistema de códigos que opera en la construcción de una industria, de un Mercado Global de "Productos Culturales", donde quedan abolidos los tiempos propios de la creación artística, los valores éticos, el sentido, y el Espíritu crítico del Arte.

Los clones de este experimento no tienen la culpa, pues han sido consecuentes con la ideología dominante en aquel entonces. Solo puede juzgarse la complicidad en cuanto que en ese momento, mientras bailábamos y estaba "Todo Bien", se gestaba la crisis, que hoy reconocemos como los efectos mas aberrantes de la aplicación de las políticas económicas globales.

Solo puede decirse que ha sido el ultimo engranaje de un sistema en decadencia. Donde las banderas de la opulencia y el escepticismo, ocultaban las manchas oscuras de la corrupción donde se gestaba la miseria de toda una sociedad.

Pero entramos hoy a un nuevo momento histórico donde daremos nuevamente un giro en la relación del arte y la sociedad.

Al Parecer cada época adopta los elementos de representación cultural que se asientan al modelo socio económico que se vive. Las marcas estéticas funcionan como una buena guía para seguir los caminos de la vida social subjetiva.

Los choques de tendencias, de movimientos contrapuestos, son indispensables para la subsistencia de una renovación en las Artes y en el Pensamiento. Son la materia prima de toda producción intelectual.

Esta nueva época que avanza será el reflejo de todo lo que se ha omitido y encubierto durante las décadas pasadas. Saldrán a la luz y se manifestaran, como emanaciones de un cuerpo enfermo, todos esos matices ocultos que pretenden provocar la búsqueda de la libertad más extrema. Los valores Éticos encontraran nuevamente su exteriorización en la materia artística, pero estas denuncias necesitaran formalizarse en base a los medios apropiados para este nuevo momento, pero sin perder los atributos de su esencia: La Libertad y la Independencia.

Buscar Nuevos sistemas de Representación es la tarea de toda sociedad que necesite la refundación de sus valores.

Participar en este proceso es un gesto indispensable para los tiempos que se viven.

Una experiencia de renovación social y espiritual, donde se regeneran los lazos del entramado social nos espera en medio de las infinitas contradicciones de la vida contemporánea.

Ser parte de esto es ser parte todo.

## Diccionario de Daisy

### elección

Diana Aisenberg

\* bifurcación, boca de urna, cambio, caminos, conciencia, decisión, discriminación, disyuntiva, engaño, esperanza, ganancia, ilusión, indecisión, libertad, libre albedrío, muerte, nodo, para que nada cambie, papelitos de colores, pérdida, preferencias, renacimiento, rutas paralelas, selección, vértigo.

\* amante amigo casa candidato colores, comidas, compañero, hijo, jefe, mascotas, modos de vida, marido, novio, palabras, personas, presidentes, profesión, proyectos, viajes.

\* no elegidos, ni elegibles.

\* libre, aparentemente libre, sujeta a.

\* gran palabra.

\* poder elegir.

\* paso al frente.

\* ¿cuando elegimos?

\* una trampa de la mente.

\* entre la espada y la pared.

\* ¿hay verdaderas elecciones?

\* cuando no elijo también elijo.

\* producto de la tiranía de las opciones.

\* decisión de emprender la vida cada día.

\* lección que a veces decidimos aprender.

\* ¿disfrutamos más de elegir o de ser elegidos?

\* camino que uno agarra o que lo agarra a uno.

\* posibilidad bonita de caer en suerte o en desgracia.

\* se habla más del «elegido» que del eligiente.

\* ¿siempre estamos condicionados en nuestras elecciones?

\* el ser humano se siente libre, cuando siente que elige.

\* la elección y las certezas siempre estuvieron de la mano.

\* distinguir entre una cosa u otra, preferir una y desechar la sobra.

\* decisión sobre un camino a tomar, sobre la diversidad, siempre el menos malo.

\* acto de destacar dentro de los intereses generales, algo en especial, sacarlo del contexto.

\* la peor encerrona, el peor sometimiento, la mayor adversidad, se siente cuando no se puede elegir.

\* entre la libertad y el sometimiento, la elección o la no elección, parecen producir sentimientos tan antagónicos como la alegría o la depresión.

\* entre muchas ramas de áspero contenido incierto pero esperable, el viajante se para, respira y camina. Traza, esquiva, y maneja el tiempo despegado de la pared, puede volver y comenzar otra vez. Depende de lo lejos que este la puerta. Un pasillo encantador de respuestas, acordes o acomodables. Primera fase.

\* acción de elegir, verbo para conjugar la duda, cuando eventualmente se nos permite dudar. Verbo en estado de ausencia ante las urnas del Estado argentino contemporáneo.

\* con la elección no hay nada que hacer, es como elegir a «dios», tres personas en una con la trinidad peronista.

\* no fue lo que trajo a Bush al poder, no fue lo que trajo a Duhalde al poder. Ni el primier de la China. Es todo lo que quiere los EEUU, hasta que eligen un Chavez.

Con lo que maltratan elecciones, que valen? Es una mera cuerda en la sinfonía de la democracia.

\* las elecciones políticas mas que por el gusto están marcadas por las conveniencias ya sean nuestras o la de otros que se encargan de hacerlas parecer que son las nuestras.

\* últimamente ando con ganas de que me elijan. Un chico bueno, por ejemplo, no, mejor un hombre bueno, de chicos ya tuve bastante.

\* siempre hay duda y elecciones, pero si un día decide la fe, es decir buscar un espacio de creencias y amor, aparece un rayo y no hay duda porque lo que es... es \* alternativa pluralista. -o no-, que hace que un individuo deba decidir por algo.

Al elegir se elimina la alternativa de querer todo a la vez.

\* según la historiografía más moderna, entre el siglo XIV y el XVI habría que fijar el comienzo del arte. Y este comienzo se define en un desplazamiento en la elección: a partir de entonces, ya no decidirán que pasa en el lienzo o en el mármol ni reyes ni papas, sino los mismos artistas.

✱

**«La Elección  
se transforma en un acto  
de audaz imaginación,  
que sólo consiente  
la eventualidad de lo «imposible».  
La elección,  
en este caso,  
no ha perdido todos los rasgos  
de un capricho feliz  
en presencia  
de una multitud de perspectivas.  
Se parece más bien  
a un golpe único  
que llega a su destino.  
Golpea a los imbéciles  
por su extrañeza,  
el absurdo  
y el riesgo.  
Siempre logra  
una realidad  
con fuerte condensación de contenido.»**

**Teatro de la muerte  
Tadeusz Kantor**

✱

**estamos condenados a elegir.**

✱

**La felicidad,  
muchas veces  
toca el sentimiento  
de haber  
elegido algo.**

## Acerca de elecciones y elegidos

Lucas Rubinich

*“Ningún modo de producción y por lo tanto ningún orden social dominante y por lo tanto ninguna cultura dominante verdaderamente incluye o agota toda la práctica humana, toda la energía humana y toda la intención humana.”*

Raymond Williams, 1980: *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona

Los bichos sociales, como otro tipo de especies, pueden ser objeto de clasificaciones. Pero, claro, a diferencia de otras especies, los bichos sociales, somos también clasificadores. Y nuestro sistema clasificatorio- para ser más flexible: nuestras visiones del mundo- están profundamente influidas por el espacio social histórico en que nos movemos y por como ese espacio es afectado por la distribución desigual de capitales culturales, sociales, económicos y políticos. Las maneras de organización familiar, el predominio de uno u otro género en las posiciones de gobierno de una sociedad, la existencia de unos u otros dioses, son el resultado de la historia; son productos histórico culturales. Las elecciones que realizamos, entonces, están determinadas socialmente y también la pregunta misma por la elección es un producto histórico cultural: hay condiciones de habilitación o no para la formulación de esa pregunta.

La pregunta por la libertad de elección es- cuando se imagina como posible de ser formulada por cualquier persona, independientemente del lugar que ocupe en la sociedad- una pregunta moderna. Un campesino joven que habita una arcaica aldea de una Europa en transformación a fines del siglo XIX o a principios del siglo XX, *elige* marcharse de su tierra de la que sus ancestros creyeron formar parte indisoluble, porque ( para decirlo demasiado rápidamente) hay condiciones objetivas en cuanto a las formas que adquiere el mercado económico a nivel internacional. Pero quizás, como bien había observado Max Weber en relación a migraciones internas rural urbanas en la Alemania de principios de siglo, esas personas no dejaban costumbres, suelo y afectos, solamente por «el pan y la manteca», sino por la libertad, con todo lo acotado de ese significado para ese grupo social concreto. No es otra la visión que parece predominante en los personajes de América América, de Elia Kazan, quizás uno de los objetos estéticos más singulares que dice mucho y en un estilo de narración nada extravagante, sobre la épica transatlántica, de hombres comunes, oscuros. Y quizás, más que a llenar su estómago esos hombres llegaban a esa tierra prometida procurando encontrar un espacio donde (tratando de acotar, pero sin restarle fuerza a una idea de libertad) sea posible no bajar la cabeza.

Ahora bien, suponiendo que algo de lo anterior pueda ser sostenido y creo efectivamente que es así, la habilitación para no bajar la cabeza, para pensarse como individuo, no es extraña a las transformaciones político culturales que se habían producido y continuaban produciéndose.

De alguna manera en ese complejo ida y vuelta en que los hombres hacemos el mundo y el mundo nos hace, el campesino probablemente iletrado que se jugaba el todo por el todo en la apuesta por la América, aunque nunca hubiera leído a Rousseau, (por citar algún trozo de visión del mundo concretizado que era producto histórico y a la vez contribuía a la generación de un clima general) llevaba algo de Rousseau en sus expectativas, en sus deseos, en sus sueños sobre lo que significaba vivir mejor. Y, por supuesto, los límites de la determinación no operan mecánicamente; las regularidades determinadas de la vida social no son infalibles. Aunque sin lugar a dudas, aún en las sociedades más dinámicas, es posible pensar en términos estadísticos en «destinos sociales», y entonces en las restricciones sociales y culturales a lo que se puede denominar la libertad de elección, no se puede suponer en esta dimensión, que dos más dos siempre resulte cuatro. Sin embargo, aún en sus singularidades ( que hacen temerarias las predicciones), siempre es posible explicar, por lo menos *ex post*, las elecciones como productos histórico culturales.

Supe relatar a mis alumnos de sociología para dar cuenta de algunas cuestiones como esta que tienen que ver con la teoría social y por supuesto con la vida de todos los días, algunos aspectos del cuento Aballay, del escritor argentino Antonio Di Benedetto. Cometiéndolo la herejía del resumen, voy a argumentar nuevamente con los elementos de ese relato. El personaje Aballay, es un gaucho probablemente iletrado que, en algún lugar de los llanos cuyanos a fines o a principios de este siglo, procesa singularmente un discurso o sermón que escucha de un cura en una capilla de la campaña. En el sermón de la tarde en la fiesta de la virgen el cura dice algo sobre unos santones que se montan a una pilastra: los estilistas una forma peculiar de los anacoretas. La fiesta de la virgen congrega en una capilla que se abre para la ocasión a mercaderes y peregrinos de una amplia zona; son hombres de campo que arman campamento durante nueve días y allí hay rezos, procesiones y también por las noches asado y guitarra. El cura bautiza chicos y organiza «casorios» para que las parejas puedan vivir como Dios manda. En ese escenario es que Aballay encuentra la posibilidad de acercarse al sacerdote e interrogarlo sobre lo que ha dicho en el sermón.

El cura había pronunciado ese sermón en el que mencionó a los estilistas con la superficialidad de la costumbre, burocráticamente si se quiere. Y no pudo menos que asombrarse cuando uno de los bárbaros se acercó a consultarle primero con prudencia y luego insistentemente sobre las características de los estilistas, sobre el tipo de pecado que expiaban, sobre cuestiones que podíamos llamar operativas: cómo hacían lo que hacían. Se trepaban a las columnas y permanecían allí, eran columnas que sobrevivían en ruinas como restos de otras épocas, de otras culturas.

Los estilistas, explicaba el cura al gaucho Aballay, subían allí para tratarse con rigor y alejarse de las tentaciones. Permanecían mucho tiempo; no días, sino años. Las preguntas operativas continuaban por parte del gaucho que quería saber como comían y si bajaban de vez en cuando. Preguntó porqué estaban ahí y el cura respondió, imaginando que estaba frente aun rudimentario descreído, que lo hacían para expiar sus pecados.

El pecado se paga, en ese tiempo del relato, de distintas maneras de acuerdo al sector social y de acuerdo a la circunstancia. Un señorito de la época o se habría presentado a las autoridades, o habría relatado lo acontecido en confesión. Quizás en caso extremo se hubiese hecho monje. No solo se trata de ver cuales son las elecciones limitadas social y culturalmente que resultan en una forma u otra de expiar un pecado, sino, las determinaciones que operan en un determinado contexto para que lo cometido se evalúe como una falta. En este caso como una falta que implica la violación de leyes profundas.

Este gaucho había matado y ese quizás no era el pecado, ni mucho menos. La muerte en pelea era cosa aceptada y quizás hasta confería cierta honorabilidad. Pero en este caso había matado en presencia del hijo del hombre que circunstancialmente fue su rival. Y era esa mirada infantil la que lo atormentaba. La ley que no prestaba demasiada atención a esas cuestiones, podía redimir a un hombre frente a la sociedad pagando sus culpas en la prisión. Pero esto es otra cosa y en el pensamiento del hombre la ley no redimía nada.

Los estilistas montaban a una columna y no se bajaban más para expiar sus culpas, para estar más cerca de dios, El gaucho luego de reconocer esa forma como una expiación acorde con lo terrible de la falta, imaginó diversos estilos posibles de emularlos. No habría de encontrar columnas en esos llanos y descartó los árboles por seguridad. Encontró al fin en el caballo el lugar ideal. Con dos caballos no descendería más al suelo y podía dejar claro ante dios que no ignoraba y sabía cómo pagar la falta cometida. Así fué que decidió montar a un caballo y no bajarse más. Y por aquellos que lo vieron y por las mentas que acerca de él fueron creciendo y ramificándose se transformó en un mito para la región. Por lo misterioso, inexplicable.

El hombre que nunca se baja del caballo, el mito Aballay, eligió de manera singular y quizás producto de un relativo azar, la forma de expiación de un hecho que para una visión del mundo determinada culturalmente, era una falta grave. Esa singularidad que es el mito Aballay, como una obra de arte, no es producto de una elección etérea o resultado de una rudimentaria genialidad popular ahistórica, sino un objeto cultural e históricamente determinado.

“Los intelectuales muchas veces deben sus goces más puros sólo a la amnesia de la génesis que les permite vivir su cultura como un don de la naturaleza...”, dice el sociólogo Pierre Bourdieu, dando cuenta sobre como en el mundo de la cultura y el arte perviven miradas en la que las elecciones de caminos que llevan a la construcción de objetos prestigiados por la sociedad en un momento histórico determinado, son explicadas desde la ideología romántica de la genialidad. No es demasiada distinta la evaluación abstracta que algunas teorías sociales y, sobre todo, escuelas de la ciencia económica exitosas en las últimas décadas, hacen de las capacidades individuales biologizadas como elemento central para explicar los éxitos y fracasos en una sociedad. Las opciones en estas perspectivas están idealmente desplegadas frente al mundo y tanto la elección de un camino u otro, como el recorrido más o menos exitoso por la opción particular, puede entenderse en función de un abstracto ahistórico llamado capacidad individual.

Quizás las historias que atraviesan las calles de ese mundo que llamamos real sean menos satisfactorias para nuestras reivindicaciones de autonomía y se produzcan merced a las elecciones de una diosa subalterna como la sociedad que clasifica (sueña a la vez que es soñada) espacios probabilísticamente destinados a éxitos o fracasos. Alguien cuenta que ella diseña en esos espacios un número limitado de puertas diferentes en cada caso, que son las opciones a mano de los hombres y mujeres que los habitan.

Cada espacio está jerarquizado en una estructura de prestigio, que es a la vez de posibilidades. Aquellos que eligen las opciones más prestigiosas, son los elegidos para habitar el espacio más privilegiado y de algún modo u otro «naturalizan» las puertas que están a mano. Hay circulación entre distintos espacios, pero en términos estadísticos, esa circulación, la apertura de puertas superiores, como así el recorrido por los caminos que hay detrás de ellas, de personas provenientes de espacios inferiores es estadísticamente poco significativo. También se cuenta que la estructura jerárquica que organiza los espacios no ha tenido siempre esta forma y el grado de esa circulación entonces varía de acuerdo a esas circunstancias. Sin embargo, se sostiene, la efectividad de esa organización radica no en la coerción como procedimiento para mantener esas diferencias, sino en la potencialidad simbólica que permite a los habitantes de todos los espacios ignorar que los que eligen las puertas más prestigiosas, son a su vez los elegidos para hacerlo.

Profesor y ex director de la Carrera de Sociología UBA  
Director de la revista Apuntes de Investigación

## Una cuestión de principios

Santiago Deymonnaz

Toda institución de derecho se corrompe  
si desaparece de su consciencia  
la presencia latente de la violencia.

Walter Benjamin, *Para una crítica de la violencia* (1921)

En los últimos siglos se ha escrito mucho acerca de la *representación política* y de la posibilidad de la democracia (en su sentido moderno). Desde Hobbes en adelante, gran parte de la filosofía política versa de alguna manera sobre estos dos temas. En esta oportunidad, sin olvidar esa extensa bibliografía, quisiera demorarme en un breve texto que, periférico a los grandes debates de la política, podría hacernos pensar ciertos postulados de la teoría más actual y a la vez hacernos reflexionar sobre algunos aspectos de lo que hoy entendemos (o se nos quiere hacer entender) por representación política.

En 1797, apenas ocho años después de que el último rey de Francia convocara una vez más a los Estados Generales (derivados de las cortes medievales) y que parte de los mismos (una facción del clero y de la nobleza junto al Tercer Estado, la burguesía) se proclamaran Asamblea Constituyente, apenas ocho después de que París se viera conmocionada por los sucesos de 1789, no muy lejos de allí, en lo que más tarde sería Alemania, un célebre filósofo nos legaba, como al pasar, unas mínimas reflexiones sobre la posibilidad de la *representación política*, sobre sus procedimientos y sus alcances. Se trata del pequeño artículo conocido en castellano como *Sobre un presunto derecho a mentir por filantropía*, en el que un susceptible y quisquilloso Immanuel Kant responde a una supuesta mención de sus ideas por parte del filósofo francés Benjamin Constant. No es aquél un artículo de filosofía política (de ser catalogado, más bien debería ubicárselo dentro de cierta filosofía moral idealista), pero no por ello sus consideraciones acerca del concepto de representación resultan hoy para nosotros menos sugerentes.

Retomemos aquí los hilos del argumento de Kant (al margen de la discusión con Benjamin Constant). En su texto, Kant nos dice que un *principio* reconocido como verdadero no debe abandonarse nunca, “sea cual fuere su peligro aparente”. Este imperativo kantiano se aplica, por tanto (y según queda explícito en el artículo), al principio según el cual *ningún hombre estaría obligado a obedecer más que las leyes a cuya formación ha contribuido*, principio considerado como verdadero por la doctrina de la *igualdad*. Si dicho *principio* parece inaplicable (en el caso, por ejemplo, de una sociedad numerosa como la nuestra en la que sería imposible que todos contribuyésemos a la formación de las leyes) no es porque sea falso sino porque se ignoran los *principios intermedios* que contienen el método de su aplicación. Hasta aquí Kant recoge los argumentos de Constant, pero sigue un poco más: estos denominados *principios intermedios*, que moldearían en definitiva el sistema representativo (los hombres participarían del poder legislativo a través de sus *representantes*), caerían dentro de (y de alguna manera constituirían) el ámbito de la Política, siempre posterior al ámbito del Derecho, el único capaz de mostrar la verdad de los primeros principios. “El Derecho –escribe Kant- no tiene nunca que adecuarse a la Política, sino siempre la Política al Derecho”.

Hasta aquí, el texto de Kant. Ahora bien, ¿qué nos pueden decir estas consideraciones de 1797 sobre lo que significa hoy para nosotros la *representación política*? ¿Qué nos sugiere este artículo sobre algunas de las vueltas que diera la teoría política en los últimos años? Y sobre todo, ¿tendría alguna eficacia volver sobre él, sobre un texto de fines del siglo XVIII, cuando se nos dice (podemos leerlo en infinidad de ensayos) que las grandes narrativas de la modernidad ya habrían sido agotadas? ¿Podemos, aún hoy, seguir dialogando con él? Y si podemos, ¿en qué términos? Por otra parte, las grandes narrativas de la modernidad (para cuyo ejemplo se invocan generalmente las obras de Hobbes, Locke y Maquiavelo), ¿estarán realmente tan agotadas como se nos dice? ¿No seguiremos tal vez viviendo dentro de ellas, aunque nuestro pensamiento –con la ayuda de un par de botas mágicas- avance con pasos de siete leguas? ¿No será que tal vez el acto performativo que implica este acta de defunción (declarar muerto a alguien) tiene más de conjuro que de otra cosa (conjurar un espectro que siempre amenaza con volver: ¡modernidad, vuelve a las sombras de donde has salido!)?

Cuando leemos las reflexiones de Kant sobre la representación política y sobre el vínculo entre Política y Derecho, nuestra primera impresión podría ser la siguiente: las cosas no son tan así, el idealismo kantiano no tiene lugar en la actualidad (por otra parte, nunca lo habría tenido). Pero, luego, nuestra segunda impresión podría venir a complicar el asunto: las cosas, en realidad, no funcionan de una manera tan distinta a como él las plantea. Lo que pierde en fuerza prescriptiva una frase como “El Derecho no tiene nunca que adecuarse a la Política, sino siempre la Política al Derecho” lo gana en fuerza descriptiva. Esto se puede comprobar hoy cuando, pasando completamente por alto la ausencia del más mínimo consenso, llegan cada cuatro años (con mayor o menor regularidad), los comicios electorales. Llegan, por cierto, con toda la fuerza del Derecho, como una carga pública que nos ofrece una oportunidad de elección a cambio, eso sí, de la obediencia (como a aquel ciudadano al que, según otro breve artículo de Kant, se le debía otorgar libertad de culto a cambio de una restricción en su libertad política). Llegan y, como resultado de la obediencia, crean un mayor o menor consenso (que quién sabe cuánto puede durar), haciendo de esta manera que las cosas sigan funcionando, al tiempo que se silencia (cuando no se vigila, se persigue, se encarcela o se fusila) la actividad de aquellos agentes políticos que buscan producir nuevas formas de sociabilidad y que circulan por fuera de la política tradicional y de su sagrado concepto de representación.

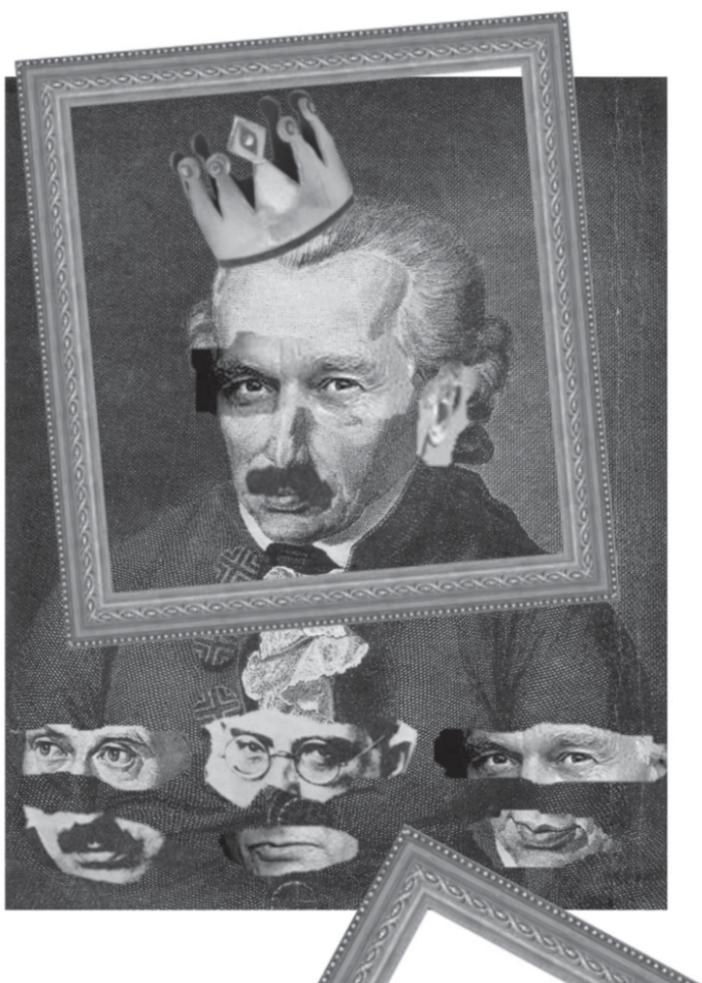
De esta manera, lo que nos viene a recordar hoy este breve artículo de 1797 o, mejor, esta referencia a la *representación política* hecha como al pasar (recordemos que Kant la utiliza como mero ejemplo dentro de su argumento) no es otra cosa que esa *obediencia originaria*, anterior a la ley, inscrita en aquel *principio* (tan verdadero) según el cual ningún hombre estaría obligado a obedecer más que las leyes a cuya formación ha contribuido (siempre y cuando las obedezca), obediencia sin la cual dicho principio no podría siquiera ser formulado. Se trata, en definitiva, de la misma obediencia que subraya Paolo Virno en *Virtuosismo y revolución*: “Según Hobbes, con la institución del «cuerpo político» nos imponemos la obligación de obedecer antes incluso de saber lo que nos será mandado: «La obligación de obedecer, según la cual son válidas las leyes civiles, precede a toda ley civil».

Por esto nunca encontraremos una ley particular que nos intime a no rebelarnos. Si la aceptación incondicional del mando no estuviera ya presupuesta, las disposiciones legislativas concretas (incluida evidentemente la que masculla: «no te rebelarás en ningún caso») no tendrían ningún valor. Hobbes sostiene que el lazo original de obediencia deriva de la «ley natural», es decir, del interés común en la autoconservación y la seguridad. Pero se apresura a añadir, la ley «natural», es decir, la Super-ley que impone observar todas las órdenes del soberano, sólo se vuelve ley efectivamente «cuando se ha salido del estado de naturaleza, y por tanto cuando el Estado está ya instituido». Vislumbramos así una auténtica paradoja: la obligación de obedecer es a la vez causa y efecto de la existencia del Estado, es sostenida por aquello cuyo fundamento constituye, precede y sigue al mismo tiempo a la formación del «supremo imperio». La Acción política apunta a la obediencia preliminar y sin contenido sobre cuya base tan sólo puede desarrollarse a continuación la melancolía dialéctica de aquiescencia y «transgresión.»

Por otra parte, lo que de manera esclarecedora nos viene a recordar hoy el breve texto de Kant (al separar un *primer principio* de los llamados *principios intermedios*) es que una mera crítica al concepto de *representación política*, una simple desconfianza hacia tales o cuales *principios intermedios*, no alcanza necesariamente a aquel *principio* que introduce de una vez y para siempre la obediencia. La crítica a la posibilidad de una representación política diáfana, que descansa sobre la crítica a las ya difuntas *transparencia del sujeto* y *conciencia dueña de sí misma*, se vuelve inocua si no resuelve qué hacer con aquel *primer principio*. La crítica a una ley aislada o a una aplicación de la misma pierde su potencia si se la toma como garante de un determinado estado del Derecho. Al contrario, la garantía de la fuerza del derecho –como nos recuerda Walter Benjamin- “radica en la unidad de destino que el derecho propone”.

Finalmente y después de un largo rodeo, este breve texto escrito en 1797 nos lleva al concepto de *soberanía* que trae consigo todo Derecho. Sin caer en un anarquismo infantil, es indudable que la soberanía del Estado sobre los ciudadanos (su autonomía, libertad e imperio) es la otra cara de aquel principio que inocentemente eximía al hombre de obedecer las leyes a cuya formación no había contribuido, al tiempo que imponía la obediencia. Como contrapartida a la vigencia de este concepto, hoy se nos habla de un lento proceso de disgregación de los Estados (en su configuración moderna). Sin embargo uno tiene la impresión de que la *soberanía* (que, por cierto, parece tener cuerda para rato) nunca será obstaculizada lo suficiente.

Leyendo este texto de Kant (tan lejano y tan nuestro), uno puede llegar incluso a pensar que de alguna manera, muerto el rey, nuestras democracias siguen hoy siendo monárquicas. Paso a ilustrar este asunto, con palabras de otro: “Nunca –pronunció Jacques Derrida en el año 2000-, jamás podremos responder sin coartada a la angustiante pregunta de saber si, convocados por un rey, los Estados Generales fueron o no el prelude fatal del parregicidio (parri-regicidio), el primer gesto del cruel proceso de muerte del rey, el padre de la nación; o, por el contrario, el último esfuerzo, la última concentración desesperada de todas las fuerzas que todavía se esforzaban, pero en vano, en prevenir, con el parregicidio amenazante, un cruel Terror. ¿Se iba a decapitar al rey o a salvar su cabeza? ¿Se iba a erigirla decapitándola o a re-erigirla, a resucitarlo, más allá del año 2000? Porque, ¿quién sostendría realmente que nuestra república no es monárquica, y que la democracia moderna, tal como la conocemos, no necesita un principio monárquico ni una referencia fundadora a un príncipe, como un principio de soberanía?” (el subrayado es mío).



S. Deymonnaz

